

eman ta zabal zazu



Universidad
del País Vasco

Euskal Herriko
Unibertsitatea

**Gizarte eta Komunikazio Zientzien Fakultatea
Facultad de Ciencias Sociales y de la Comunicación**

**GRADO
CURSO 2018-2019**

TRABAJO DE FIN DE GRADO

**LA INFLUENCIA DE LA NUEVA RUTA DE LA
SEDA EN LA POSICIÓN DE CHINA EN EL
SISTEMA INTERNACIONAL. UN ANÁLISIS
DESDE LAS RELACIONES INTERNACIONALES.**

AUTOR: ANDER SIERRA ORTIZ

DIRECTORA: MONTSERRAT PINTADO LOBATO

Fecha, 4 de septiembre de 2019

“Gradu Amaierako Lanaren egileak adierazten du lan original eta propio honetako datuak benetakoak direla, eta hala izan ezean bere gain hartzen duela jokabide ez-egokien (plagioen, irudien erabilera bidegabeen eta abarren) erantzukizuna. Irudien copyrighta haien jabeena edo lizentziadunena da. Dibulgazio helburuekin baino ez dira erabili hemen, lanaren marko teorikoa edo analisia ilustratze aldera”

"La autora o autor del trabajo fin de grado declara que son ciertos los datos que figuran en este trabajo original y propio, asumiendo en caso contrario, las responsabilidades que pudieran derivarse de las inexactitudes que consten en el mismo: plagio, usos indebidos de imágenes, etc. Todas las imágenes son copyright de sus correspondientes propietarios y/o licenciarios. Se incluyen en el presente trabajo bajo finalidad meramente divulgativa para ilustrar el marco teórico o análisis del trabajo".

INDICE

1. INTRODUCCIÓN	5
1.1. ANTECEDENTES Y JUSTIFICACIÓN DEL TEMA.....	5
1.2. PRESENTACIÓN DEL PROBLEMA DE ESTUDIO Y DEFINICIÓN DE OBJETIVOS.....	5
1.3. HIPÓTESIS DE TRABAJO.....	6
1.4. METODOLOGÍA Y PLAN DE LA OBRA.....	6
2. UNA APROXIMACIÓN A LAS TEORÍAS DE RELACIONES INTERNACIONALES	9
2.1. TEORÍAS DE CORTE OCCIDENTAL.....	9
2.1.1 El pensamiento realista clásico de las relaciones internacionales.....	9
2.1.2. El neorrealismo o realismo estructural.....	11
2.1.3. Institucionalismo neoliberal.....	13
2.1.4. Poder duro, poder blando y poder inteligente.....	15
2.2. TEORÍAS CHINAS DE LAS RELACIONES INTERNACIONALES.....	16
2.2.1. Enfoque anverso: el mundialismo de Zhao Tingyang.....	16
2.2.2 Enfoque reverso: el realismo moral de Yan Xuetong.....	17
2.2.3. El enfoque interactivo: el constructivismo relacional de Qin Yaqing.....	18
3. EVOLUCIÓN DE LA POLÍTICA INTERNACIONAL DEL GOBIERNO CHINO	19
3.1. Teoría maoísta.....	19
3.2. Influencia de Deng Xiaoping en la política exterior china y el relevo a Jiang Zemin.....	20
3.3. Hu Jintao y la doctrina del ascenso pacífico.....	22
3.4. Situación bajo el mandato de Xi Jinping.....	22
4. LA NUEVA RUTA DE LA SEDA	25
4.1. EVOLUCIÓN HISTÓRICA.....	25
4.1.1. Contexto socioeconómico.....	25
4.1.2. El “sueño chino”.....	26
4.2. LA NUEVA RUTA DE LA SEDA.....	28
4.2.1. Antecedentes históricos.....	28
4.2.2. ¿En qué consiste el proyecto denominado la Nueva Ruta de la Seda?.....	29
4.2.3. Intereses de la Nueva Ruta de la Seda.....	30
4.2.4. La Nueva Ruta de la Seda en el mundo.....	32
4.2.5. Ruta de la Seda marítima del siglo XXI.....	34
4.2.6. Financiación de la Nueva Ruta de la Seda: el BAII.....	35
4.2.7. Problemas y desafíos de la Nueva Ruta de la Seda.....	37
4.2.7.1. Terrorismo.....	37
4.2.7.2. Críticas.....	38

5. LA ESTRATEGIA CHINA EN EL CONTINENTE AFRICANO	39
5.1. INTRODUCCIÓN.....	39
5.2. PROYECTOS DE INTEGRACIÓN MEGARREGIONAL.....	40
5.3. REFORMA ECONÓMICA INTERNA CHINA.....	42
5.5. RESPUESTA DE OTRAS POTENCIAS	43
6. CONCLUSIONES	44
6.1. APLICACIÓN DEL MARCO TEÓRICO	44
6.1.1. La cuestión de la hegemonía	45
6.1.2. Elementos de la interdependencia compleja.....	46
6.1.3. Elementos propios de teorías chinas de las relaciones internacionales	47
6.2. CHINA Y ÁFRICA.....	48
6.3. RIESGOS Y CRÍTICAS.....	49
7. BIBLIOGRAFÍA, REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.....	50

Ilustraciones

Ilustración 1. Países que han participado en la Nueva Ruta de la Seda hasta abril de 2019.....	30
Ilustración 2. Mapa del Corredor Económico China-Pakistán.....	33

1. INTRODUCCIÓN

1.1. ANTECEDENTES Y JUSTIFICACIÓN DEL TEMA

En las últimas décadas China se está posicionando como una potencia con una influencia cada vez mayor en el sistema internacional. Bajo el mandato de Xi Jinping el gobierno chino ha culminado el diseño de una política exterior alejada totalmente del aislacionismo que caracterizaba a líderes anteriores que implica una nueva forma de relacionarse con otros Estados basada en el beneficio mutuo, la no injerencia y la igualdad, que pretende evitar la confrontación.

Uno de los proyectos que más atención mediática ha obtenido ha sido el de la Nueva Ruta de la Seda, por ser el principal proyecto de la potencia en ascenso y por el gran número de países y organismos involucrados en el mismo:

Desde que Xi propuso la revitalización de la Ruta de la Seda en 2013, el proyecto se ha ido expandiendo tanto de forma geográfica como cualitativa. Por un lado, China ha logrado en estos últimos años que 130 países y 29 organizaciones internacionales lo respalden abiertamente. De hecho, en el II Foro de Cooperación Internacional "La Franja y la Ruta", que se celebró en Pekín en abril de 2019, Xi ha animado a más países a que se adhieran formalmente¹. Por otro lado, si bien inicialmente se planteó como una iniciativa para la cooperación económica y comercial, la mejora de las políticas de comunicación y la inversión en infraestructuras, se han ido añadiendo otros sectores en los planes de acción aprobados, tales como el apoyo financiero, la promoción industrial, el desarrollo sostenible o el fomento de capacidades.

1.2. PRESENTACIÓN DEL PROBLEMA DE ESTUDIO Y DEFINICIÓN DE OBJETIVOS

El objetivo principal del presente trabajo es el de analizar cuáles son los motivos que han impulsado a China al diseño de su política exterior, con carácter general y, especialmente al desarrollar el proyecto de la Nueva Ruta de la Seda.

Para ello, nos guían los siguientes objetivos específicos:

Objetivo 1) Conocer las teorías sobre las Relaciones Internacionales que explican el comportamiento de los Estados, las conexiones entre ellos y su influencia en el sistema internacional y determinar qué elementos teóricos son aplicables a la Nueva Ruta de la Seda.

Objetivo 2) Analizar los elementos que caracterizan el proyecto de la Nueva Ruta de la Seda, con la finalidad de determinar la trascendencia que tiene en el incremento de la influencia de China en el sistema global, así como en el resto de los países involucrados, con mención especial a los pertenecientes al continente africano.

Objetivo 3) Comprender la visión sobre las relaciones internacionales que han tenido los dirigentes chinos desde Mao Zedong hasta nuestros días.

¹ Ver el discurso de apertura en la web del Ministerio de Relaciones Exteriores de la República Popular China, [En línea] disponible en <https://www.fmprc.gov.cn/esp/zxxx/t1659343.shtml> (Consultado el 03/09/19)

1.3. HIPÓTESIS DE TRABAJO

Ante tales objetivos, la hipótesis principal –ligada al objetivo principal- de la que partimos es la de que la motivación que impulsa a China para desarrollar el proyecto de la Nueva Ruta de la Seda tiene naturaleza híbrida, dado que no tiene encaje en una única de las teorías sobre las relaciones internacionales analizadas.

Tal hipótesis general está íntimamente unida a las siguientes hipótesis específicas –relacionadas con los objetivos específicos-:

Hipótesis 1) La visión de las relaciones internacionales influenciada por el pensamiento realista –tanto en su variante clásica como estructural- que el país asiático tuvo con anterioridad, se ha ido abandonando durante las últimas décadas. Ello ocurre en la política exterior china en general y, especialmente, en la Nueva Ruta de la Seda, tanto en la práctica como en la configuración teórica de políticas de conexión entre Estados. China ha diseñado una nueva forma de relacionarse utilizando herramientas más cercanas al institucionalismo liberal, con su interdependencia compleja, así como al realismo moral de Yan Xuetong o a la gobernanza relacional propia del constructivismo relacional chino.

Hipótesis 2) La Nueva Ruta de la Seda constituye el proyecto clave de China para establecerse como potencia alternativa en el sistema internacional.

Hipótesis 3) China ha evolucionado desde Mao hasta Xi alejándose del aislacionismo y de principios como el de estatocentrismo o la autoayuda, que caracterizaban a la política de aquél. Ya no pretende la búsqueda del poder o la hegemonía en términos de fuerza o dominación, -sino en términos de influencia, como se analizará más adelante, ni ser un país amenazante para el resto de los países. Las premisas de la estrategia de Xi consisten en utilizar herramientas de *soft power*, -sin obviar las de *hard power*- tales como impulsar un contexto internacional pacífico, un orden económico abierto, conseguir la solución de disputas internacionales por la vía diplomática y la no injerencia en asuntos internos de otros Estados, fomentando la cooperación mediante la creación de instituciones y asociaciones estratégicas.

1.4. METODOLOGÍA Y PLAN DE LA OBRA

La investigación llevada a cabo en este trabajo tiene un carácter cualitativo, centrada en una revisión bibliográfica profunda a nivel teórico y práctico, así como un estudio de documentos oficiales.

El trabajo consta de un primer capítulo introductorio en el que expondremos los antecedentes y la justificación del tema elegido, presentaremos el problema de estudio y definiremos los objetivos, generales y parciales que se persiguen, las hipótesis de trabajo relacionadas con ellos y, para finalizar, la metodología y el plan de la obra.

En el segundo capítulo, con el fin de obtener una explicación al comportamiento chino, analizaremos las principales teorías dirigidas a dar una explicación al comportamiento de los Estados en el sistema internacional, a las conexiones existentes entre ellos, así como a la

interrelación entre el Estado y el sistema internacional. Comenzaremos con las de corte eminentemente occidental, para, a continuación, examinar las encuadradas en el pensamiento chino, en sus tres enfoques anverso, reverso e interactivo².

Entre las primeras nos centraremos en el pensamiento realista clásico de las relaciones internacionales, en el neorrealismo o realismo estructural y en el institucionalismo neoliberal. Asimismo, explicaremos la teoría que, desde otra perspectiva, analiza los distintos tipos de herramientas que puede utilizar un Estado en el sistema internacional que hacen que podamos hablar de distintos tipos de poder: el duro (*hard power*), el blando (*soft power*), el inteligente (*smart power*) o el relacionado con los recursos energéticos, tanto naturales como tecnológicos (*energy power*).

Posteriormente, procederemos a exponer las teorías chinas de las relaciones internacionales, tomando para ello las más representativas de los tres enfoques definidos por Qin Yaqing: en el ámbito del anverso, el mundialismo de Zhao Tingyang; en el reverso, el realismo moral de Yan Xuetong y, para finalizar, el constructivismo relacional de Qin Yaqing, máximo representante del enfoque interactivo.

Además de relacionar las características principales de cada una de las teorías mencionadas, en el tercer capítulo intentaremos encontrar su posible aplicación en la evolución ascendente de China en las últimas décadas. Si bien ninguna de ellas se presenta como alternativa que encaje exactamente en dar respuesta al comportamiento chino, entendemos que es el institucionalismo liberal, con su teoría de la interdependencia compleja, la que más se acerca. No obstante, como se analizará a lo largo del presente trabajo, China presenta en esta cuestión una naturaleza híbrida, integrada por elementos de varias teorías a los que añade herramientas propias de los líderes que en cada momento dirijan el país.

Por ello, a continuación, conscientes de la influencia que tiene la visión de los dirigentes de un Estado en la definición de su política exterior, analizaremos la forma en que las autoridades chinas, desde Mao Zedong hasta nuestros días, han interpretado la posición que China debe asumir en el contexto internacional. De esta forma, continuando con el análisis teórico de la cuestión planteada, nos centraremos en la teoría maoísta, en la influencia de Deng Xiaoping en la política exterior china, en la doctrina del ascenso pacífico de Hu Jintao para finalizar con el estudio de la evolución de la situación bajo el mandato de Xi Jinping hasta nuestros días.

Tras el mencionado análisis del marco teórico nos adentraremos en el estudio práctico de las actuaciones concretas que China ha realizado en las últimas décadas.

Para dar respuesta a esta cuestión, en el cuarto capítulo nos centraremos en los proyectos que el gobierno ha planificado en el ámbito de lo que se denomina “el sueño chino”. Si bien son numerosos los proyectos en los que se materializa, destacaremos: la modernización del sector militar, el plan Made in China 2025 y la Nueva Ruta de la Seda, fundamentalmente en este último.

² “El primero de los enfoques es el denominado como anverso, que parte del pensamiento chino como base teórica. Interpreta un mundo «mundializado», un sistema conceptual completamente chino que comprende conceptos tradicionales tales como el tianxia (天下, traducido como «lo que está bajo el cielo) o el vínculo familiar confuciano. En segundo lugar, encontramos el enfoque reverso, que aplica un sistema conceptual extranjero enriquecido con aportaciones de la cultura filosófica y política china. Si bien esta teoría refuerza la idea de un sistema internacional jerárquico, trata de sentar las bases hacia una comprensión mayor que permita la hegemonía internacional china. Finalmente, el tercero es el enfoque interactivo, que aplica simultáneamente marcos occidentales y chinos, con el objetivo de construir «un diálogo intercultural, reflexivo y crítico» (Pintado, 2018: 207)

Ante la manifiesta gran influencia que la Nueva Ruta de la Seda tiene en el ascenso chino nos centraremos, tras contextualizarla geográfica e históricamente, en el análisis pormenorizado de los elementos que la caracterizan, en sus problemas y desafíos, así como en la reacción que ha provocado en otros Estados y en el sistema global.

Si bien con carácter previo presentaremos los antecedentes históricos de la Nueva Ruta de la Seda, así como tres hitos fundamentales, con profundas diferencias: el aislacionismo de Mao Zedong, las medidas adoptadas por Deng Xiaoping en la década de los setenta y la teoría del ascenso pacífico de Hu Jintao, el estudio se centrará en el análisis de los elementos económicos, políticos y geoestratégicos que caracterizan a la Nueva Ruta de la Seda en un contexto temporal concreto: la situación actual bajo el mandato de Xi Jinping.

En cuanto al marco espacial, dividiremos la exposición en dos partes claramente diferenciadas. En la primera de ellas se analizarán las conexiones chinas con países de todo el sistema internacional. En la segunda nos centraremos en la influencia que la política china, -con carácter general y, especialmente, dicho proyecto- tiene en países del continente africano. Para ello tomaremos como punto de partida la cumbre de Johannesburgo del FOCAC (Foro para la Cooperación entre China y todos los Estados de África con la excepción de Esuatini) momento en el que las relaciones se centraron fundamentalmente en fomentar los proyectos de la Nueva Ruta de la Seda.

Tras el análisis generalista de la influencia de la Nueva Ruta de la Seda en China y en el sistema internacional, en el quinto capítulo pasaremos a la exposición de su actuación concreta en África. Mucho se ha hablado de la relación de China con otras potencias o con Estados situados en lo más alto de la jerarquía internacional, pero en las últimas décadas está extendiendo su influencia también a otros países, tales como los ubicados en América Latina o África.

Se mostrará cómo China, con la finalidad de conservar su seguridad energética, ha materializado, en el marco de herramientas de *soft power*, proyectos en el continente africano – rico en recursos energéticos, pero con grandes deficiencias en infraestructuras- que permitirán a los países afectados mejorar su situación. Se expondrán también las herramientas de *hard power* que utiliza China en territorio africano. Mostraremos, asimismo, las críticas que la política china ha generado, así como la reacción de otros Estados, que están también cada vez más interesados en las posibilidades que África les ofrece.

Finalmente, en el sexto apartado se ofrecerán las reflexiones finales a las que nos ha llevado el estudio del tema objeto del presente trabajo.

2. UNA APROXIMACIÓN A LAS TEORÍAS DE RELACIONES INTERNACIONALES

La disciplina de las Relaciones Internacionales ha elaborado distintas teorías que pretenden explicar los comportamientos de los Estados como actores de un escenario internacional que se ve continuamente influenciado por múltiples factores variables en el espacio y en el tiempo.

Dada la posición predominante de Estados Unidos a lo largo de la historia reciente, es en el ámbito occidental donde han surgido las principales teorías sobre las relaciones internacionales (Del Arenal, 2015), entre las que destacan el realismo, el neorrealismo y el institucionalismo liberal. En China, la investigación en esta materia se inició en la década de los ochenta del siglo pasado, en un momento de reforma y apertura del país. Algunos autores chinos como Yan Xuetong han partido de premisas occidentales en su análisis enmarcándose en lo que ha venido a llamarse el enfoque reverso del estudio de las relaciones internacionales, otros, sin embargo, han creado nuevas teorías que pretenden explicar la política exterior aplicando esquemas tradicionales chinos, con un enfoque anverso del esquema conceptual. Y, por último, algunos teóricos parten de un enfoque interactivo, que utiliza simultáneamente elementos occidentales y chinos (Moure, 2014: 417).

Cualquiera de ellas se centra, en definitiva, en el estudio de la participación de los actores en el sistema internacional: qué les mueve a actuar de determinada manera, cuáles son los fundamentos de su política exterior, cómo han desarrollado estrategias para conseguir sus objetivos y, finalmente, las consecuencias de éstas en el sistema global.

Se procede a continuación a realizar un análisis somero de los elementos que algunas teorías han utilizado a lo largo de la historia para explicar las relaciones internacionales, con la finalidad de interpretar el nuevo fenómeno que China está viviendo en estos últimos años que está consiguiendo que se convierta en una potencia con gran influencia en el sistema global.

2.1. TEORÍAS DE CORTE OCCIDENTAL

2.1.1 El pensamiento realista clásico de las relaciones internacionales

Surgió tras la Segunda Guerra Mundial como contrapunto a la teoría idealista o utopismo del período de entreguerras, con Hans Morgenthau como principal impulsor. Esa época se caracteriza por la sustitución de la multipolaridad existente hasta entonces en el sistema internacional por una estructura heterogénea antagónica con Estados Unidos y la Unión Soviética como actores principales.

Las premisas fundamentales de la teoría realista de Morgenthau son: el estatocentrismo, la naturaleza conflictiva de las relaciones internacionales y la centralidad del poder. (Barbe, 1987: 154)³

³ Son seis los principios del realismo político que propone Morgenthau: 1. Supuesto ontológico y cognitivo Para el realismo político el conocimiento es de índole empírica, en consecuencia, le interesa conocer una dimensión de la realidad: la del hombre y sus relaciones con los demás seres humanos. 2. El interés definido en términos de poder es

El núcleo fundamental de esta teoría eminentemente occidental de la política internacional reside en el Estado-nación y gira en torno a los conceptos de interés nacional y de poder, que toda nación, inexorablemente, persigue. En consecuencia, el análisis de las relaciones internacionales se centra en el estudio de las conexiones que se generan entre los distintos países por el ejercicio de ese poder, ya que es éste y no otro el motor que mueve la realidad internacional.

Esas conexiones son las que permiten, en definitiva, salvaguardar los intereses nacionales y superar la anarquía existente en el ámbito internacional, entendida ésta no como caos o desorden, sino como ausencia de una autoridad superior global.

El realismo desarrolla, asimismo, bajo la perspectiva de centralidad del poder, el concepto de autoayuda. El Estado, al sentirse solo en un sistema anárquico y amenazante, “es el único responsable de proveerse de su propia seguridad, supervivencia y bienestar, considerados como el centro de toda política exterior” (Herrera, 2017: 22).

En cuanto al concepto de poder, hegemonía o poder hegemónico, cada teoría de las relaciones internacionales introduce matices propios que hacen que los factores del análisis, y, por ende, las consecuencias obtenidas, varíen. Desde la perspectiva del realismo la hegemonía se define como “el poder detentado por un Estado que alcanza un nivel de fuerza tal que le permite dominar todo el sistema internacional y sus integrantes” (Cossarini, 2016: 6).

En ese escenario, los Estados, miembros nucleares del sistema global, sea cual sea su ideología, establecen objetivos de política exterior dirigidos a maximizar ese poder y a lograr la hegemonía en todos los ámbitos posibles: económico, político, militar y tecnológico, principalmente. Existe, en consecuencia, una constante situación de competencia y lucha por conseguir y mantener el poder dirigido a la defensa del interés nacional.

Partiendo de tales premisas, el pensamiento realista, influenciado por un pesimismo antropológico, entiende que las relaciones entre los Estados tienen una naturaleza eminentemente conflictiva, al pretender éstos conseguir y mantener su poder por encima del resto como principal fin político y debido, asimismo, a la intrínseca imposibilidad de una armonía de intereses entre las naciones. La consecuencia natural de ese ejercicio del poder por los Estados es que cada uno de ellos se siente amenazado por las actuaciones de los otros y se genera una continua situación de pre-guerra. Es a través de la constante preparación para la guerra que los Estados pueden construir un tipo de equilibrio de poder que puede ser más o menos favorable a la paz entre las potencias (Olmedo, 2018: 8). Los cambios en el sistema internacional tienen como origen último el diferente crecimiento de poder entre los Estados.

un principio rector del quehacer político.3. De lo esencial y circunstancial en el concepto de interés. La esencia de la política es la idea de interés y, como tal, no se ve afectada por las circunstancias de tiempo y lugar. Sin embargo, ello no implica que sean siempre los mismos intereses concretos y singulares los que impulsan el comportamiento de los individuos. El concepto de interés es indisoluble del de poder. Éste permanece en el tiempo y se asocia circunstancialmente a determinado tipo de intereses. 4. Ética de los resultados. El realismo reconoce la existencia de imperativos éticos universales que deben ser aplicados de manera flexible a la realidad atendiendo a las circunstancias específicas, resultando que la prudencia cumple un rol crucial en su calidad de mediadora entre el mandato de un valor y la acción concreta. 5. Impugnación al maniqueísmo en política. El realismo es alérgico a los discursos políticos que recubren sus intereses con artificios retóricos que apelan a valores absolutos e incuestionables, alabando sus propios actos como la cristalización del bien y mostrando a los intereses de sus enemigos como la encarnación del mal. 6. Especificidad de la política. El quehacer político es sólo uno entre otros tantos tipos de quehaceres que ejecuta el hombre, por eso el realismo político se basa en una concepción pluralista de la naturaleza humana. No obstante, se trata de evitar que la actividad política quede subordinada a otras esferas de acción y valor. (Oro, 2009: 23-36)

No obstante, de ello no se debe concluir que el sistema internacional implique una situación de continua contienda entre Estados. En este sentido, en palabras de Edward Carr:

“Todo orden moral internacional se ha de apoyar en una hegemonía de poder. Pero esta hegemonía (...) es en sí misma un desafío a los que no participan de ella, y para mantenerse ha de contener un elemento de toma y daca, de sacrificio por parte de los que la tienen, lo cual la hará tolerable a los restantes miembros de la comunidad mundial” (Carr, 2004; citado en Herrera, 2017: 18).

Esto es, junto con las actuaciones de ejercicio de poder deben existir, al mismo tiempo, otras dirigidas a compaginar los intereses propios con los intereses de los demás. De esta forma para poder mantener el liderazgo basado en la estabilidad hegemónica, el hegemón debe hacer concesiones suficientes para que la situación generada resulte tolerable para el resto (Herrera; 2017: 19).

Con el transcurso del tiempo, la teoría realista ha sufrido modificaciones como consecuencia de su enfoque rígido, que no permitía ofrecer las respuestas necesarias a la relevancia que van adquiriendo otros países no occidentales, entre ellos, China, ni a nuevas formas de relacionarse no basadas en el enfrentamiento para la destrucción del otro, ni a los cambios que fueron produciéndose en los propios Estados, como, por ejemplo, la actuación de nuevos actores –subnacionales o transnacionales-, ni aportaba ninguna consideración sobre el sistema donde se ubican los Estados (Ávila, 2012: 19).

La visión de las relaciones internacionales del país asiático se ha visto influenciada - impulsada por su alto sentimiento nacionalista- por el pensamiento realista con anterioridad a la creación de la República Popular China (en adelante, RPCh) en 1949. No obstante, ha sido en períodos posteriores cuando China se irá alejando de él, sobre todo en las últimas décadas. Esto ocurre en la política exterior china en general y, en concreto, en la Nueva Ruta de la Seda, mediante las políticas de conexión entre Estados, ya que, sin abandonar la idea de interés nacional, la RPCh no persigue una lucha de poder que pretenda debilitar o destruir al resto, sino generar relaciones basadas en la interdependencia y la cooperación o en la creación de instituciones internacionales para la consecución de intereses comunes.

2.1.2. El neorrealismo o realismo estructural

El neorrealismo surgió principalmente de la obra de Kenneth Waltz *Teoría de la política internacional* (1979), tomando como premisas ideas del realismo⁴ de Morgenthau, tales como el concepto de autoayuda, el de anarquía como punto de partida del análisis o la idea de poder, si bien con matices distintos.

⁴ “Para el neorealismo (al igual que para el realismo clásico), la anarquía sigue siendo el elemento definitorio del sistema internacional. A ello deben añadirse las siguientes consideraciones: los Estados poseen algún tipo de capacidad militar ofensiva, es decir existe un peligro potencial constante; los Estados nunca pueden estar seguros de las intenciones de otros Estados; la supervivencia es la fuerza que mueve a los Estados ya que éstos desean conservar su soberanía; por último, la perspectiva estratégica desempeña un papel esencial en el intento de supervivencia de los Estados en el sistema internacional. Ello da lugar a tres líneas básicas de conducta: los Estados temen a otros Estados; cada Estado intenta garantizar su propia supervivencia (lo que Waltz denomina sistema de «autoayuda»); por último, los Estados intentan maximizar su posición de poder relativo sobre otros Estados” (Pérez, 1996: 75).

Para esta teoría, la solución a la anarquía internacional se consigue a través del equilibrio de poder que no solo depende del Estado, sino de la estructura del sistema internacional. Introduce de esta forma otro elemento, además del Estado, en el flujo de las relaciones entre las naciones, el estructural, dotándole la capacidad de influir en el alcance de los intereses nacionales y la política internacional de los Estados y de ser determinante en las conexiones políticas entre ellos.

Precisamente, las variaciones en la posición de los Estados en esa estructura pueden generar tensión, guerras y conflictos al producirse un desequilibrio de poder, y no la maximización del interés nacional por parte de los Estados como defendían los realistas clásicos.

Ese poder se define, a diferencia del realismo, en términos de capacidades o de posesión de recursos (militares y económicos) por parte de los Estados, resultando que “la meta fundamental de los Estados en cualquier relación consiste en impedirles a los otros lograr ventajas en sus capacidades relativas” (Grieco, 1988: 498).

En consecuencia, el poder es también un elemento esencial para la teoría neorrealista, pero entendido como un elemento que define la posición de un Estado dentro de esa estructura de equilibrio de poder. No lo trata como un fin sino como un medio para los Estados para preservar su situación en esa estructura global (Ávila, 2012: 22). Según esta teoría, los Estados no pretenden ejercitar el poder en el sentido realista para someter a otros Estados, sino que su interés primordial es mantener su seguridad para preservar su situación en la estructura.

En este sentido, una vez alcanzadas determinadas cotas de poder, buscará mantener *statu quo*, creando una estructura política y económica sustentada en una gran capacidad militar que le permita conservar su hegemonía (Herrera, 2017: 25).

Conjugando dicho poder con el concepto neorrealista de cambio, consideran que el papel de los actores del sistema internacional en esa estructura global dependerá de sus capacidades, que podrán verse alteradas, a su vez, por la existencia de modificaciones significativas en tal estructura. Asimismo, la consecución del poder con la finalidad de mejorar su posición en tal sistema, bien sea por incremento de esas capacidades o bien sea por el establecimiento de alianzas, generará un nuevo equilibrio de poder, un cambio de estructura. En consecuencia, los Estados determinan su política internacional partiendo de un análisis sobre su posición en esa estructura, y, a sensu contrario, alteraciones en esa estructura determinan el comportamiento de los Estados (Waltz, 1979: 141 y Barbé, 2010: 25).

Otro de los factores determinantes para la concepción del equilibrio de poder en el neorrealismo es la bipolaridad, resultando la mejor alternativa para la estabilidad y la consecución de la paz. No hay que obviar que el sistema global durante el período de la Guerra Fría se caracterizó por la hegemonía ideológica y armamentística interbloque de cada una de las potencias surgidas tras la Segunda Guerra Mundial: Estados Unidos y la Unión Soviética. Surgen así en cada uno de los bandos alianzas desequilibradas entre Estados pequeños y la gran potencia que, por un lado, garantizan la seguridad de éstos y, por otro, permiten maximizar las competencias de ésta. Es representativa de este período la formación de la Organización del Tratado del Atlántico Norte y el Pacto de Varsovia. Se trata, en consecuencia, como indica Waltz (1993), de conseguir el equilibrio entre esas dos potencias, resultado que es la estructura así generada y no tanto los intereses nacionales particulares lo que configura la política exterior de los Estados en el sistema global.

La teoría neorrealista vivió un momento crítico al final de la Guerra Fría con la desintegración del bloque soviético, que desmoronó la bipolaridad existente hasta ese momento. El sistema internacional se inclinó hacia a un orden unipolar con Estados Unidos como principal potencia mundial.

Ante esa situación y en términos neorrealistas cabe pensar que China, con la finalidad de obtener un equilibrio de poder –tanto en la estructura regional como en la internacional- ante ese orden unipolar desestabilizado, haya aprobado medidas dirigidas a la consecución no solo de un aumento de sus capacidades sino, incluso, de una disminución de las capacidades de otros Estados, especialmente de Estados Unidos. Según esta teoría, la estrategia de Pekín persigue lograr una posición hegemónica a través de la transformación de la estructura regional, inicialmente, y, posteriormente, de la internacional, garantizando la estabilidad y el óptimo desarrollo de sus intereses nacionales mediante políticas de no confrontación.

No obstante, si bien esta teoría acierta en el análisis de las actuaciones de China, no desde el punto de vista estatocentrista, sino como actor integrado en una estructura, de tal forma que el sistema internacional condiciona el comportamiento chino y, a su vez, éste tiene trascendencia en tal sistema, a lo largo del presente trabajo se demostrará que no es ésta la teoría que da respuesta a todas las cuestiones que plantea el fenómeno chino, ya que no es capaz de explicar –al igual que el realismo-, entre otros fenómenos, la existencia de autores distintos al Estado en la estructura internacional o la evolución pacífica del sistema internacional no basado en la bipolaridad, que no se ajusta a sus formulaciones neorrealistas (conflicto armado o alianzas). Por otro lado, obvia en su análisis la forma de organizarse esa estructura (Sarquís, 1993: 25 y Pérez, 1996: 76).

2.1.3. Institucionalismo neoliberal

El institucionalismo neoliberal, nacido en el seno de la teoría idealista-liberal, parte de conceptos propios del neorrealismo, tales como la anarquía y la descentralización del sistema internacional o el poder del Estado, pero es crítico con esta teoría porque su análisis centrado en las capacidades de los Estados imposibilita la explicación de los cambios en el comportamiento de los mismos ante situaciones en las que aquellas permanecen inalterables y que están basados en la variación institucional. Asimismo, si bien acepta la interpretación neorrealista de las alianzas, considera limitado su análisis e introduce argumentos nuevos, de tal forma que partiendo de la naturaleza institucional de éstas consiguen obtener respuestas a preguntas que el neorrealismo no es capaz de ofrecer (Keohane, 1989: 24).

El institucionalismo neoliberal, cuyo principal representante es Robert Keohane, se aleja de un modelo en el que los Estados están en permanente conflicto -si bien considera que los acuerdos internacionales son difíciles de negociar y preservar- y centra su análisis en la institucionalización de la política mundial, sin la cual no puede concebirse la existencia del sistema. Para que esta teoría obtenga una explicación a los comportamientos de los Estados es preciso que se den dos condiciones: la existencia de intereses mutuos entre ellos que les empujan a la cooperación y la influencia que las variaciones en el grado de institucionalización tienen en el comportamiento de los Estados. Además, esta teoría estima que, dentro del sistema institucionalizado, los Estados a la hora de tomar decisiones tienen en cuenta las posibles reacciones que estas ocasionan en otros Estados, porque a su vez pueden acabar perjudicando sus intereses (Keohane, 1989: 15-16).

Keohane (1989: 16), define a las instituciones⁵ como “conjuntos de reglas (formales e informales) persistentes y conectadas, que prescriben papeles de conducta, restringen la actividad y configuran las expectativas”. En otras palabras, las instituciones se presentan en el mundo de las relaciones internacionales como mecanismos creados para influir y regular la conducta de los actores miembros y son las que permiten la existencia de un sistema internacional basado en la cooperación (Prado, 2014: 372). En él, los Estados ejercerán su influencia basándose, fundamentalmente, en herramientas del *soft power* y en el uso de estrategias económicas.

John Ikenberry, otro de los autores relevantes del institucionalismo, analiza en su libro *After Victory* (2001), las tres vías que los Estados victoriosos de las grandes guerras tienen para usar el poder logrado gracias a su estatus: (1) dominar, mediante el uso de sus capacidades militares o económicas (*hard power*), (2) abandonar al resto de países y (3) transformar su poder en un “orden duradero que mantenga la lealtad de los otros Estados” (Ikenberry, 2001: 4). Para llevar a cabo la última opción –que es la que defiende esta teoría–, los Estados crean instituciones internacionales que regulan su hegemonía para conseguir el consentimiento y apoyo de los Estados más débiles. Tal y como explica Ikenberry, tras la Segunda Guerra Mundial, Estados Unidos optó por la tercera opción, tejiendo una red de instituciones internacionales tanto de propósito general como limitado, tales como la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) o el Fondo Monetario Internacional (FMI) (Ikenberry, 2001: 9)

Superada de esa forma la visión realista estatocéntrica, otro elemento que caracteriza la teoría de Robert Keohane y Joseph Nye es el de la “interdependencia compleja” o dependencia mutua. Para analizar la naturaleza de las transformaciones en el sistema internacional se basaron en el concepto de relaciones –interestatales, intergubernamentales o transnacionales–. Tales relaciones no son de mera dependencia unívoca, sino que surgen entre los actores intervinientes lazos de dependencia mutua y múltiples canales, formales e informales, de conexión. Si bien el Estado es un actor unitario, consideran que las instituciones generadas en el ámbito de esas relaciones pueden superar los obstáculos a la cooperación que se derivan de la anarquía. Por otro lado, la seguridad y la fuerza militar dejan de ser la solución para resolver los conflictos que puedan surgir entre los miembros de la relación, por lo que, en consecuencia, temas como la seguridad nacional o asuntos militares no tienen protagonismo en la agenda internacional (Valderrey y Lemus, 2017: 52).

En palabras de Keohane, la interdependencia compleja se caracteriza por tres grandes procesos:

“1) el surgimiento de canales múltiples que conectan a las sociedades, incluyendo relaciones gubernamentales, transgubernamentales –que abarcan relaciones ciudadanas– y transnacionales –eminentemente económicas; 2) la ausencia de una jerarquía clara o estable en los temas de la agenda internacional –la seguridad ya no era el tema principal dentro de esta agenda, y 3) que la fuerza militar ya no sería empleada entre Estados de una región en cuyas relaciones dominara la interdependencia compleja, lo cual no elimina la posibilidad de que sea empleada contra Estados de otras regiones con los cuales no se tuviera esa relación interdependiente”. (Keohane, 2005, citado en Herrera, 2017: 32)

⁵ Distingue tres formas de instituciones internacionales: las organizaciones y los regímenes, ambos dotados de reglas explícitas por los Estados y las convenciones, basadas en reglas implícitas. (Keohane, 1993: 18-17)

Como se argumentará a lo largo del presente trabajo, consideramos que es la teoría de corte occidental más válida para comprender las relaciones entre China y los países involucrados en el proyecto de la Nueva Ruta de la Seda. El impulso de relaciones que generan situaciones de interdependencia, la utilización de nuevos actores -como las empresas chinas con proyección internacional- o el fomento de organismos internacionales que ayuden al proyecto, son claro reflejo de ello. No obstante, la estrategia de la RPCCh utiliza, asimismo, elementos propios de algunas teorías chinas, tal y como analizaremos posteriormente.

2.1.4. Poder duro, poder blando y poder inteligente

Fue precisamente la necesidad de encontrar una respuesta a la nueva situación internacional surgida tras el fin de la Guerra Fría lo que llevó a Joseph Nye (1990) a elaborar una teoría propia, utilizando un punto de vista que puede ser compatible con las anteriormente analizadas.

Distingue tres tipos de poder: el poder blando (*soft power*), como capacidad de un Estado de lograr sus objetivos a través de la atracción y la persuasión, el duro (*hard power*), si se utilizan la amenaza o la coerción, y el poder inteligente (*smart power*), que consiste en la habilidad de combinar los dos anteriores en una estrategia efectiva.

El *hard power* encuentra su fundamento en la coerción y las amenazas y está medido en base a diferentes criterios como la geografía, el tamaño de la población, el territorio y, especialmente, la fuerza militar, la fortaleza económica, y los recursos naturales (Raimzhanova 2015: 3). Precisamente este último factor ha adquirido mucha importancia en la política internacional, siendo de gran utilidad para medir la influencia y poderío de un Estado. De hecho, Michael T. Klare (2015) ha querido actualizar la teoría de Nye y ha introducido el término *energy power*, que consiste en aprovechar la explotación de los recursos naturales y tecnológicos para promover los intereses de un Estado y debilitar los del resto.

Por otro lado, son varios los recursos que un Estado puede utilizar para ejercitar el *soft power* y obtener, de esta forma, un mayor reconocimiento y apoyo en el sistema internacional: fundamentalmente, la cultura, su política exterior y sus valores políticos, sobre todo cuando son vistos como inclusivos y legítimos. Asimismo, Nye también considera importante lograr establecer la agenda política y determinar el marco de debate internacional. De esta forma, alejándose del uso de amenazas militares o económicas, los Estados podrán cooptar a los demás en lugar de coaccionarles y conseguir que “otros deseen los resultados que deseas” (Nye, 2008: 95).

En muchos casos, los gobiernos utilizan la diplomacia pública como instrumento para proyectar estos recursos del poder blando por el mundo. Este modelo de diplomacia busca la comunicación con los individuos y organizaciones no gubernamentales, así como con las administraciones, para influir en la opinión pública de otros países y mejorar su imagen exterior⁶ (Noya, 2007: 215-216).

En este contexto, las grandes potencias se han percatado que la reputación tiene un gran valor dentro de las relaciones internacionales y la política mundial. Así, por ejemplo, es comprensible que el gobierno chino gaste 10 mil millones de dólares anuales en “aumentar el

⁶ Para esta labor, según Nye, la diplomacia pública cuenta con tres dimensiones: la comunicación diaria con la prensa nacional e internacional, explicando el porqué de las decisiones políticas, la comunicación estratégica y el desarrollo de relaciones duraderas con personajes públicos de relieve.

poder blando, dar una buena narrativa china y comunicar mejor el mensaje de China al mundo” (Xi, 2014) o la estrecha relación entre el Departamento de Defensa de Estados Unidos con Hollywood⁷.

Sin embargo, para Javier Noya (2005), el poder blando no puede considerarse como tal por su debilidad y por ser un poder duro interiorizado e ideologizado. Asimismo, considera que “cualquier recurso, incluso las capacidades militares, puede ser blando en la medida que esté socialmente legitimado para un fin” (Noya, 2005; citado en Rodríguez Aranda y Leiva, 2013: 3).

En el análisis de las actuaciones de la RPCh que se desarrollarán a lo largo del presente trabajo se hará patente la utilización por ésta de elementos propios de los distintos tipos de poder mencionados, de tal forma que su utilización coordinada permite a China ir adquiriendo influencia en el sistema internacional.

2.2. TEORÍAS CHINAS DE LAS RELACIONES INTERNACIONALES

Según Qin Yaqing, existen tres enfoques en el ámbito de las teorías chinas de las relaciones internacionales. Por un lado, el denominado como anverso, que toma como referencia para la elaboración de la teoría exclusivamente el pensamiento y el sistema conceptual chinos; por otro, el reverso, que, partiendo de teorías extranjeras, incluye aspectos propios de la filosofía y la política chinas y, por último, el enfoque interactivo, que utiliza simultáneamente elementos occidentales y chinos (Qin, 2012; mencionado en Moure, 2014: 417).

2.2.1. Enfoque anverso: el mundialismo de Zhao Tingyang

Zhao Tingyang, es el principal representante de la teoría mundialista. Se basa en el sistema Tianxia (literalmente, bajo el cielo), que fue la vía que utilizó la dinastía Zhou (1080-221 a.C.) para mantener el poder hegemónico que habían alcanzado. Tal sistema resulta de la combinación de tres significados:

“La tierra del mundo (como sentido geográfico), todas las gentes del mundo (como sentido social y cultural) y la institución mundial (como sentido político). Por ello, dada la inseparabilidad de estos tres elementos, Zhao considera el actual como un «no mundo», dada la ausencia del tercero de los significados, una institución mundial” (Pintado, 2018: 208).

Por otro lado, la transformación del internacionalismo al mundialismo que pretende la política del Tianxia se basa en tres principios:

“El primero de ellos es que las soluciones exitosas a los problemas de la política mundial deben ser abordadas a través de un sistema universalmente aceptado, y no recurriendo a la fuerza. En segundo lugar, este sistema universal estará justificado políticamente siempre que proporcione el mayor bienestar común en el mundo. Finalmente, dicho sistema funcionará si crea armonía entre todas las naciones y culturas” (Pintado: 2018: 208).

El objetivo principal del Tianxia es la transformación armónica dirigida a construir relaciones basadas, no en la conquista, sino en el beneficio mutuo y en las que la armonía constituye el instrumento para la solución a los conflictos que puedan surgir. En definitiva, es la

⁷ Según *The Independent*, entre 1911 y 2017, más de 800 películas han recibido apoyo del Departamento de Defensa de Estados Unidos con el objetivo de mostrar una buena imagen de su ejército y su labor en el mundo.

aplicación de los principios del Tianxia la que impulsará la transformación de la estructura internacional actual, basada en Estados individuales y en anarquía, en un sistema global basado en la armonía.

Su teoría ha sido calificada de filosofía utópica e incompleta, al no incluir ninguna explicación sobre cómo llegar a esa institución mundial ni cómo ha de ser su estructura, resultando por ello de escaso interés práctico en la práctica en las relaciones internacionales.

2.2.2 Enfoque reverso: el realismo moral de Yan Xuetong

A finales de la década de 2000, Yan Xuetong, representante del enfoque reverso, utilizó como base de su análisis para explicar el comportamiento internacional de su país, la teoría realista anteriormente expuesta, si bien con ciertas matizaciones que tienen su origen en el pensamiento de antiguos maestros chinos.

Así, por un lado, subraya la importancia del poder político, basado en la capacidad de los Estados de movilizar recursos al servicio, fundamentalmente, del poder militar y el económico. Basándose en la importancia que concede a este poder material o poder duro, considera que:

“China debería depender fundamentalmente de su propia construcción militar para mantener su propio entorno pacífico. Habida cuenta de que el concepto de paz todavía no puede convertirse en la política de seguridad exterior de todos los Estados y habida cuenta de que el orden y las normas internacionales todavía no son capaces de prevenir eficazmente el estallido de guerras, la única opción que tiene China es reforzar su capacidad militar para mantener su propio entorno pacífico”. (Yan, 2001; citado por Qin 2012: 78).

Y, sin embargo, defiende, asimismo, que ese poder político ha de sustentarse sobre un liderazgo moral, ya que es la moralidad-generadora de un poder blando o poder moral, en definitiva, la que dota al Estado de la legitimidad que le permite perdurar en el poder, junto los otros dos elementos clave para el ejercicio de una autoridad humanitaria: la transparencia y la credibilidad (Blanco, 2016: 5). De ahí que su teoría es conocida como “realismo moral”. Manifiesta, asimismo, que

“(…) esa moralidad hoy en día se hace patente a través de un mayor grado de responsabilidad internacional. Por ello, la autoridad moral en la sociedad internacional contemporánea no se mide solamente a través de un importante número de aliados, sino también en la capacidad de movilizar el apoyo nacional e internacional a través de un buen sistema político. De nuevo, el poder político se muestra como elemento multiplicador frente a los recursos materiales”. (Pintado, 2018: 217)

Yan sostiene que, mediante la utilización de herramientas tanto representativas de ese poder duro como del poder blando China debe aspirar al liderazgo mundial y al establecimiento de alianzas como medio para conseguir la hegemonía, liderando un bloque –generado a través de esas alianzas- que aspire ser el más fuerte en el sistema internacional. De este modo, en 2012 sugería que China debería cambiar su política de aquel momento de no alianzas y acercarse a aliados potenciales en su espacio regional como Rusia, Kazajistán, Kirguistán, Tayikistán, Uzbekistán, Pakistán, Bangladesh, Myanmar, Camboya, Laos y Corea del Norte (Yan, 2012; citado por Qin, 2012).

Asimismo, sostiene que China debe dirigir sus esfuerzos en “demostrar su responsabilidad como potencia, promoviendo una mayor apertura de la sociedad internacional y expandiendo su poder político”. Finalmente, propone “establecer unas estrategias específicas para la emergencia de China, centradas principalmente en la creatividad a la hora de abordar problemas estratégicos y en el refuerzo y ampliación de la política de alianzas” (Pintado, 2018: 217).

Como se analizará más adelante, la RPCh ha utilizado elementos propios de la teoría de Yan –tanto de poder material como de poder moral- en el marco del proyecto de la Nueva Ruta de la Seda.

2.2.3. El enfoque interactivo: el constructivismo relacional de Qin Yaqing

Qin Yaqing, con su teoría del constructivismo relacional procesal, es el principal representante del enfoque interactivo de las teorías chinas. Defiende que las teorías mayoritarias occidentales omiten un elemento fundamental del sistema internacional: las relaciones, no necesariamente marcadas por el conflicto.

Si bien considera válida la idea de “sociedad internacional” para la comprensión de las relaciones internacionales, critica que se le conceda la naturaleza de entidad, ya que ello le dota de un carácter estereotipado y estático.

“Esta perspectiva subraya la necesidad de una homogeneización de las normas e instituciones de los miembros de la sociedad internacional hacia aquellas adoptadas por los poderes más importantes. Esta homogeneización produce un cambio en la identidad y la integración genera una nueva síntesis derivada de la victoria de un sujeto sobre el otro. Esta visión, en opinión de Qin, imposibilita la existencia de una sociedad internacional global y crea sociedades regionales entre sujetos cuya homogeneidad es, de inicio, alta”. (Pintado 2018: 219)

Para él la sociedad internacional debe entenderse, no como entidad, sino como un proceso de complejas relaciones intersubjetivas en movimiento. Y, en concreto, frente a la visión inherentemente conflictiva de las relaciones en la dialéctica hegeliana, Qin aboga por la idea de que esas relaciones han de basarse en la dialéctica china en la que los elementos de la relación interactúan a lo largo de un proceso armónico, que es el que hace que las relaciones hagan trabajar a sus miembros hacia la consecución del interés común. Ese proceso hace que cada uno de éstos tenga su propia identidad, alejándose de la homogeneidad que, en su opinión, es un obstáculo para la existencia de la sociedad internacional. En consecuencia, esa visión de ésta como proceso hace que las normas e instituciones sean, no herramientas de gobierno y control, sino armonizadoras de esas relaciones entre los miembros que la componen. (Pintado, 2018).

En ese marco adquiere importancia el concepto de gobernanza relacional, entendido como un proceso de negociación, -dinámico y basado en la confianza mutua-, de acuerdos socio políticos aplicables a las relaciones dentro de la comunidad, con el fin de generar orden y estimular los comportamientos recíprocos y cooperativos. En consecuencia, en opinión de Qin, las relaciones entre la sociedad internacional y China:

“Serán transformadoras para las dos partes avanzando hacia una síntesis armoniosa derivada de la continua reconstrucción y reajuste de las identidades, frente a la visión hegeliana/racionalista que mantiene que para lograr el objetivo del ascenso pacífico, China debería aceptar las instituciones primarias y cambiantes de la sociedad

internacional, a pesar de que algunas confronten con su identidad. La situación, por tanto, es la de un alter que es transformado por el ego, homogéneamente, sin que el ego sufra variación alguna”. (Pintado, 2018: 222)

En este sentido, China ha adoptado la perspectiva de la gobernanza relacional en su política exterior, en el sentido de adoptar acuerdos, fundamentalmente de naturaleza económica, basados en la cooperación y en el respeto de la identidad de los Estados involucrados. Integra esas conexiones en un sistema global y se retroalimenta con las modificaciones provocadas por otros Estados y por el propio sistema. En ese proceso, China mantiene su identidad y pretende que los otros miembros de la relación también lo hagan, por ello su estrategia se basa en la no injerencia en cuestiones internas de otros países.

3. EVOLUCIÓN DE LA POLÍTICA INTERNACIONAL DEL GOBIERNO CHINO

En los últimos años China ha experimentado una profunda transformación, no solo en el ámbito económico, sino, asimismo, en relación con el papel que interpreta en el sistema global. Desde la creación de la RPCh en 1949, uno de los principios de su política exterior ha sido el del incremento de sus relaciones internacionales, que, como se analizará más adelante, ha generado una estructura de relaciones interdependientes en la que intervienen países de los cinco continentes. Esa política exterior se ha visto condicionada por la visión que sus dirigentes han tenido en cada momento, que, a su vez ha dependido de las particulares circunstancias que han concurrido en cada caso.

En consecuencia, en este segundo capítulo, tras analizar las distintas teorías de las relaciones internacionales que pueden dar una respuesta a la situación actual de China en el contexto internacional –cuyo posible encaje concreto se profundizará más adelante-, procedemos a continuación a analizar la forma en que las autoridades chinas, desde Mao Zedong hasta nuestros días, han interpretado la posición que China debe asumir en el contexto internacional.

3.1. Teoría maoísta

Tras la instauración de la RPCh en 1949, Mao Zedong, tomando como referente el marxismo, desarrolló una estrategia que se basaba, fundamentalmente, en el control estatal interno por el Partido Comunista y una política exterior basada en el aislacionismo respecto del resto de los Estados. La marginación se incrementó al generarse en el ámbito internacional una percepción negativa hacia China, acentuada por su diplomacia revolucionaria y su apoyo a las guerrillas comunistas en el sureste asiático (Delage, 2014: 28 y 222).

En el análisis maoísta se incluyeron algunos conceptos propios de las teorías tradicionales, como el neorrealista de la anarquía del sistema global o la idea realista de que los Estados se relacionan entre ellos con el propósito de defender y maximizar sus intereses nacionales. Pero en su afán por modificar el sistema mundial de relaciones de poder introdujo matices que le llevaron a diseñar un nuevo pensamiento influenciado por su concepción de China como un Estado objeto de amenaza constante por las potencias occidentales.

Crítico con el capitalismo y con las políticas de las potencias europeas, impulsó un socialismo anti imperialista tanto en la política interior como en la exterior de la China posterior al Tratado de Versalles. Tal concepción de las relaciones internacionales resultó de la confluencia de varios factores:

Primero, sus ideas críticas sobre el liberalismo europeo hacían que considerase que, una vez tomado el poder, éste no debía erigirse “como la moralidad hegemónica que había sido instaurada en otras partes del mundo” (Castillo 2016: 74).

Segundo, las interpretaciones de la política internacional del Partido Comunista Chino y de sus intelectuales, basadas en las teorías de Marx, Engels, Lenin, Stalin y del mismo Mao Zedong con su teoría de los Tres Mundos, que consiste en que “Estados Unidos y la Unión Soviética forman el primer mundo. Japón, Europa y Canadá (...) pertenecen al segundo mundo. Nosotros somos el tercer mundo. (...) Con la excepción de Japón, Asia pertenece al tercer mundo. Toda África pertenece al tercer mundo y América Latina también” (Castillo 2016: 75).

Mao Zedong partía de una experiencia previa de una situación en la que China se veía perjudicada y oprimida por la actuación de los grandes poderes imperialistas –Estados Unidos y la Unión Soviética- y de las potencias europeas, que pretendían liderar las relaciones internacionales a costa de la soberanía de los pueblos pertenecientes al tercer mundo –entre los que se encontraba China-. En consecuencia, los conceptos de imperialismo y de hegemonía tenían una connotación negativa y de rechazo absoluto en cuanto al desempeño de la política exterior de los países (Castillo, 2016: 76).

Desde esa óptica de país tercermundista perjudicado por los Estados imperialistas, fue creándose una teoría propia de las relaciones internacionales en la China maoísta, basada en cinco principios -expuestos por China, junto con la India y Myanmar (entonces Birmania), en 1954- dirigidos a evitar las situaciones de conflicto en las relaciones internacionales: “el respeto mutuo de la soberanía y la integridad territorial, la no agresión, la no interferencia en los asuntos internos de cada Estado, la equidad y el beneficio mutuo y la coexistencia pacífica” (Castillo 2016: 77).

El Comunicado de Shanghái, firmado en 1972, constituye un reflejo de esa política anti hegemónica basada en la cooperación. En el mismo Estados Unidos y la República Popular de China acordaron, entre otras cosas, que “nadie debería buscar la hegemonía en la región asiática del Pacífico y ambos se oponen a los esfuerzos desplegados por cualquier otro país o grupo de países para establecer tal hegemonía” (Gobierno de Estados Unidos, 1972)

Se trata, por tanto, de un ejercicio de la política exterior que, a primera vista, se aleja del pensamiento realista occidental e incluye mezcla de matices propios, al excluir de su ideario el concepto de hegemonía y pretender una política internacional basada en criterios de paz y desarrollo.

3.2. Influencia de Deng Xiaoping en la política exterior china y el relevo a Jiang Zemin

A finales de la década de los setenta la percepción negativa de China comenzó a cambiar gradualmente y Deng Xiaoping (1982-1987) quiso inculcar a la sociedad china un espíritu de pragmatismo que sustituyera a la rigidez doctrinal del maoísmo (Delage, 2014: 112).

A comienzos de su mandato, Deng Xiaoping (1982-1987) consideraba que las condiciones de aquel momento no eran favorables a China para conseguir el liderazgo mundial,

en consecuencia, no buscó la hegemonía ni un enfrentamiento con Estados Unidos ni entraba dentro de sus planes ejercer la fuerza militar para realizar invasiones (Castillo, 2016: 80).

Si bien se mantiene la idea de la negación de la consecución de la hegemonía entendida en los términos del realismo occidental, bajo el liderazgo de Deng, China se va alejando progresivamente del aislacionismo anterior, para transformarlo en una participación cada vez mayor en un sistema internacional –inicialmente de índole más bien regional-, en el cual la coexistencia pacífica entre los Estados es fundamental para la consecución de sus aspiraciones.

En este contexto, fueron dos los elementos clave hacia los que se dirigieron los esfuerzos en política exterior durante los años de la Guerra Fría: el desarrollo económico, –que se prioriza frente al desarrollo político- basando sus esfuerzos en la transformación de la economía planificada vigente hasta entonces en una economía de mercado y el incremento de las relaciones regionales, sobre bases fundamentalmente bilaterales. Todo ello dirigido a la obtención de un marco de paz y seguridad, único en el que se puede lograr la verdadera modernización china, fundamentalmente económica, base y motor, a su vez, del desarrollo en otros ámbitos.

No obstante, siguiendo la estrategia de Deng Xiaoping, el perfil internacional de China en ese período continuaba siendo bajo, debido a que, para evitar conflictos que pusieran en peligro su crecimiento económico y la modernización, se evitaba el protagonismo en la escena internacional.

La situación se complicó con los incidentes de Tiananmen de 1989, que tuvieron repercusiones negativas en la política exterior china, debido al aislamiento internacional en el que se vio sumido el país, motivado, fundamentalmente, por las fuertes sanciones de los Estados occidentales y el hundimiento del bloque soviético, con la retirada de la Unión Soviética de la región. En ese marco de aislacionismo China impulsó una campaña de adoctrinamiento nacionalista.

En la década de los noventa y ya bajo la presidencia de Jiang Zemin (1993-2003), sin embargo, China decidió orientar su política hacia los países asiáticos, incrementando de forma gradual las relaciones regionales, pero no ya únicamente sobre bases bilaterales, sino iniciando procesos multilaterales. Claro ejemplo de resultan su incorporación en 1991 al Foro de Cooperación Económica de Asia-Pacífico (APEC) y al Foro Regional de la Asociación de Naciones del Sudeste Asiático (ASEAN) en 1994 o su participación en el Grupo de los Tres (China, Japón y Corea del Sur). Alejándose de su anterior desconfianza hacia las instituciones multilaterales por temor a que erosionasen su soberanía, comienza a considerar su participación en ellas como un medio para intervenir en la definición de las reglas internacionales, mejorar sus relaciones con los países vecinos y limitar la influencia global de Estados Unidos (Delage, 2014: 157)

China dio un paso adelante en su diplomacia, convirtiendo sus relaciones de vecindad en Asia en iniciativas regionales, estableciendo “asociaciones estratégicas” con distintas potencias, y asumiendo un mayor activismo en las instituciones multilaterales. Los distintos elementos de esta estrategia quedaban englobados bajo el denominado “Nuevo Concepto de Seguridad” (en adelante, NCS). De conformidad con este concepto, las relaciones internacionales deberían basarse en los anteriormente mencionados cinco principios de la coexistencia pacífica, en la promoción de contactos económicos mutuamente beneficiosos que creen un entorno estable de seguridad, y en un mayor diálogo destinado a promover la confianza y resolver las diferencias de

manera pacífica y en la suma de “cuatro noes”: no al hegemonismo, no a la política de poder, no a la carrera de armamentos y no a las alianzas militares (Delage, 2014: 81).

Asimismo, en su deseo de eliminar la concepción que se tenía de China como una amenaza en el sistema internacional, se mantuvo al margen de los conflictos surgidos en la década de los noventa (guerra de Iraq, crisis nuclear de Corea del Norte) para mostrar ante el mundo su interés por una solución pacífica. Y es que la mayoría de los Estados, influenciados por el concepto de poder de las teorías realistas y de la historia del país, temían que el auge económico de China generase conflictos militares, al entender que lo que perseguía era implantar una hegemonía, inicialmente en su entorno y, posteriormente, a nivel global.

Como respuesta a esa situación, China comenzó –y continúa en la actualidad- a realizar actuaciones de política internacional enmarcadas en el ámbito del *soft power* para mostrarse al mundo como una potencia responsable sin pretensiones hegemónicas que persigue la cooperación y la paz internacional, ya que entiende que de esa forma va a poder conseguir un mayor desarrollo. Y precisamente gracias a esa actitud ha conseguido un apoyo significativo de otros Estados (por ejemplo, en el caso de Taiwán y la postura de Pekín de “Una sola China”) y un auge de su posición, tanto en el ámbito regional como sistema global.

3.3. Hu Jintao y la doctrina del ascenso pacífico

Con la llegada al poder de Hu Jintao, en 2003 el *soft power* y la diplomacia pública comienzan a ser pilares fundamentales de la política exterior china. Empieza de esta forma a posicionarse como país de alto desarrollo económico, incrementando su participación internacional, con una participación activa en organismos internacionales como la ONU o la OMC.

Bajo su mandato, sin abandonar la estrategia de Deng y el NCS, se fraguó la idea del “ascenso pacífico”, como base de la estrategia de la política exterior china, que pretendía, fundamentalmente, neutralizar la inquietud internacional ante la supuesta amenaza china, provocada por las crecientes capacidades adquiridas por la RPCh, que incitaban a considerar que iba a seguir los pasos de Alemania a finales del siglo XIX o de Japón en el primer tercio del siglo XX (Delage, 2014: 168).

La puesta en práctica de esa noción tiene varias implicaciones. Por un lado, que China debe actuar como una potencia emergente, pero responsable, como gran poder pacífico, no amenazante, pero sin renunciar a los derechos y responsabilidades que le aguardan por su nueva posición en el mundo (Rocha, 2006: 706). Por otro, que debe abandonarse principio de mantener un perfil bajo en las relaciones internacionales. Por último, debe enfatizar la importancia del poder blando, rechazando cualquier tipo de confrontación, para garantizar el rápido desarrollo de China (Rocha, 2006: 713).

3.4. Situación bajo el mandato de Xi Jinping

La política exterior china, desde la llegada de Xi Jinping al poder en 2013, se extiende a un número cada vez mayor de escenarios: Mar del Sur de China, Asia Central y espacio ASEAN e incluso en América Latina, Oriente Medio y África.

En este período China ha abandonado definitivamente la política exterior de perfil bajo defendida por Deng Xiaoping y ha sufrido un proceso de transformación, incrementando de forma

notable su participación en la comunidad internacional, impulsada por un espectacular crecimiento de sus capacidades –traducidas en un mayor poder- en todos los ámbitos.

Las premisas del pensamiento de Xi Jinping sobre la política exterior china incluyen aspectos continuistas de sus antecesores, así como otras ideas de nuevo cuño (18º Congreso Nacional del Partido Comunista Chino, 2012). Entre las primeras destacan: la necesidad de un contexto internacional pacífico y de un orden económico internacional abierto, el apoyo a un orden internacional más justo e inclusivo, la solución de disputas internacionales por la vía diplomática o la oposición al hegemonismo, al expansionismo y la no injerencia en los asuntos internos de otros Estados (Esteban, 2017: 2).

Todo ello, sin embargo, sin obviar la defensa de la soberanía, la integridad territorial y la seguridad, en un marco de difusión del nacionalismo que ya se había impulsado de forma notoria tras los incidentes de Tiananmen y continuando con la política de actuación en el ámbito regional iniciada en la década de los noventa. Aunque en este sentido, preocupa la tendencia de Xi Jinping durante su primer mandato -que en ocasiones ha introducido un elemento distorsionador de las relaciones regionales y, curiosamente, una percepción de China como hipotética amenaza- de actuar unilateralmente en varias disputas que enfrentan a Pekín con sus vecinos. Ejemplos de esa política de *hard power* son el crecimiento de incursiones de aviones y buques en los mares de China Meridional y de China Oriental o el establecimiento por Pekín en 2013 de una zona de identificación aérea en el mar de China Oriental (Esteban, 2017: 314).

Pero la nueva política china incluye también nuevas incorporaciones teóricas –si bien con una importante influencia del institucionalismo liberal-, que se resumen básicamente en dos conceptos. El primero de ellos tiene como corolario la idea de “diplomacia de gran potencia con características chinas”, que viene a intentar conseguir que la comunidad internacional no reconozca a China como un mero país en desarrollo, sino que lo considere, asimismo, como una gran potencia en el sistema global, todo ello en el marco de la estructura institucional internacional, fundamentalmente en el marco de las Naciones Unidas. El segundo, íntimamente relacionado, se refiere a la ya mencionada idea de no perseguir la hegemonía y la confrontación –y, en consecuencia, transmitir la imagen de que China no es una amenaza-, sino en implantar una nueva forma de relacionarse basada en la cooperación, el respeto mutuo y en la igualdad y sustituir la figura de las alianzas por la de las asociaciones, con la finalidad de obtener de forma pacífica un desarrollo socioeconómico. (Esteban, 2017: 2-3).

Detengámonos un momento en el análisis de dos de los conceptos mencionados: la hegemonía y las asociaciones, como forma de relacionarse que sustituyen a las alianzas.

Como se pretende demostrar en el presente trabajo, si bien China manifiesta constantemente que mediante su estrategia de política exterior no pretende conseguir la hegemonía, entendemos que la está consiguiendo a pasos agigantados. Tanto con carácter general como, en concreto, mediante el megaproyecto de la Nueva Ruta de la Seda está consiguiendo altas cotas de influencia –sin dominación ni confrontación, eso sí- en el sistema internacional.

“Hegemonía” es un término complejo, que adquiere múltiples significados. En opinión de Bobbio, su sentido puede oscilar entre la dominación y la influencia. Para este autor se trata de una forma intermedia entre ambas y en ese contexto la define “como una forma de poder de hecho que en el continuo influencia-dominio ocupa una posición intermedia, que oscila o bien hacia uno de los polos o bien hacia el otro” (Bobbio, 1995: 746; mencionado en Oviedo, 2006: 203)

En cuanto a la cuestión de las asociaciones o asociaciones estratégicas se conciben como instrumento para generar lealtades políticas –no ideológicas- a partir de la cooperación económica, fundamentalmente. Esta estrategia tiene un sentido muy particular en el contexto actual, ya reúne una serie de características que favorecen los intereses chinos. (Oviedo, 2006; mencionado en Rodríguez Aranda, 2014: 487).

Sus principales características, según indica Oviedo, son las siguientes:

“1. Acentúa una forma de alianza distinta a las tradicionales: estas asociaciones estratégicas denotan el rasgo esencial de no estar dirigidas contra terceros Estados y no implican aceptar las tradicionales obligaciones de los tratados de alianzas. 2. La economía adquiere un rol sustancial: descartadas las alianzas militares, la sociedad estratégica toma a la economía como eje central; es decir, separa las cuestiones militares de las económicas. 3. Afecta a Estados y organizaciones internacionales: la forma más difundida es la firma de acuerdos, tratados o declaraciones conjuntas bilaterales con otros Estados que incluyen la cláusula de “socios estratégicos”, aunque también involucra a organizaciones regionales como la Unión Europea y la Asociación de Naciones del Sudeste Asiático. 4. Refuerza sus intereses económicos: busca asociar a la mayor cantidad de países a su crecimiento económico, sobreponiendo los intereses comunes -concurrentes o complementarios- y la cooperación en lugar de los intereses contradictorios, el conflicto y la competencia”. (Oviedo, 2006: 390-391)

En consecuencia, siguiendo esa línea, China ha implantado una política exterior más activa en la cooperación internacional en la que ha asumido mayores responsabilidades, alejándose del bajo perfil que le caracterizaba en anteriores décadas. Son ejemplos de ello: el acuerdo conjunto para luchar contra el cambio climático anunciado por China y EE.UU. en 2014, incremento de su intervención en las misiones de paz de Naciones Unidas, la creación del Banco Asiático de Inversión en Infraestructuras o las actuaciones realizadas en el marco de la nueva Ruta de la Seda.

Esta contradicción en la política exterior china existente en la actualidad, donde confluyen elementos de *soft power* con ciertos tintes de *hard power*, es consecuencia de la finalidad última de Pekín de conseguir influencia en el sistema internacional, apoyándose en elementos del institucionalismo neoliberal para progresar como potencia mundial en un clima pacífico de cooperación.

Desde un punto de vista de dicha teoría, China se ha adherido a organizaciones y regímenes internacionales y es proclive al multilateralismo, al menos de modo discursivo. No obstante, no hay que olvidar que es gran defensora de su soberanía y la consecución del interés nacional le lleva a preferir la negociación bilateral sobre la multilateral, dando cabida a ésta, meramente, en foros consultivos y pragmáticos. Asimismo, con igual finalidad, en materia de seguridad y cooperación económica, la RPCh tiende a utilizar la fórmula de la negociación bilateral, la cual –gracias al poder relativo que detenta– resulta más conveniente para incrementar su influencia. (Malena, 2016: 228). Esa defensa de su interés nacional hace que tienda a evitar interferencias y asumir compromisos acordados por terceros países, así como a ser reacia a que los asuntos de seguridad que le afectan como la modernización nuclear o las disputas territoriales sean tratados en foros internacionales (Delage, 2014: 42).

Continúa, además, incrementando su posición estratégica en Asia Oriental, con mayores desafíos geoestratégicos, que le permitirán incrementar sus relaciones políticas, comerciales y financieras con los países de su entorno. Claro ejemplo de esa estrategia son su liderazgo en la

Asociación Económica Comprensiva Regional, el Banco Asiático de Inversión en Infraestructuras o el proyecto de la Franja y la Ruta.

En definitiva, del análisis de la evolución de las teorías de política internacional que han imperado en China, se aprecia claramente un alejamiento de la influencia del pensamiento realista, tanto en su vertiente clásica como en la estructural y un acercamiento a elementos del institucionalismo y su concepto de interdependencia compleja. No obstante, algunos autores, desde una visión realista, consideran que lo que realmente busca a China es consolidarse frente al poder amenazante de Estados Unidos y llaman la atención del peligro que supone que China continúe incrementando su influencia ya que los países vecinos, a su vez, tenderán a llevar a cabo políticas para conseguir el equilibrio de poderes que debe regir en el sistema global. Los más pesimistas llegan incluso a aventurar que se incrementará la tensión entre China y EE.UU., ya que éste intentará impedir que China alcance la hegemonía, no ya en el sistema global, sino incluso en Asia.

4. LA NUEVA RUTA DE LA SEDA

4.1. EVOLUCIÓN HISTÓRICA

4.1.1. Contexto socioeconómico

La RPCCh ha experimentado una profunda transformación socioeconómica y militar desde la introducción de la política de reforma económica y apertura al exterior orquestada por Deng Xiaoping en 1978. En apenas 41 años, el gigante asiático ha pasado de ser uno de los países menos desarrollados del mundo a convertirse en la principal amenaza para la hegemonía estadounidense. Atrás han quedado los años, entre mediados del siglo XIX hasta finales del siglo XX, caracterizados por la decadencia y la sumisión (Bregolat, 2008: 145) ante las potencias occidentales en pleno auge gracias a la Revolución Industrial. La pérdida de Hong Kong tras la primera Guerra del Opio (1839-1842), la derrota en la guerra sino-japonesa (1894-1895) o el trato desfavorable en el Tratado de Versalles fueron una humillación y demostraron el reducido peso de Pekín en el plano internacional. Asimismo, el fallido intento de industrialización del Gran Salto Adelante (1958-1961) y la Revolución Cultural (1966-1976) dejaron a China al borde del colapso económico.

Deng Xiaoping quería dejar atrás esta deprimente etapa y convertir China en “un poderoso país socialista con una agricultura, una industria, una defensa nacional y una ciencia y una tecnología modernas” (Deng, 1983: 11). Las reformas económicas de 1978, por lo tanto, tenían como objetivo materializar estas ‘cuatro modernizaciones’ mediante la metamorfosis de una economía planificada a una economía de mercado. La liberación del sector económico y la creación de Zonas Económicas Especiales (ZEE) en regiones costeras del país permitieron la entrada de capital extranjero y el intercambio con el exterior. Asimismo, la privatización de numerosas empresas estatales facilitó su profesionalización y optimización y, en consecuencia, el aumento de la productividad, si bien en la actualidad siguen activas compañías con una gran proyección nacional e internacional administradas por el Estado. El sector privado ha contribuido notablemente al crecimiento económico, de tal forma que más del 60 por ciento del incremento

del PIB de China se debe precisamente a dicho factor, según el presidente de la Federación de Industria y Comercio (ACFIC), Gao Yunlong (2018).

Más de cuatro décadas después del “socialismo con características chinas” (Deng, 1983: 454) impulsado por el sucesor de Mao Zedong, la RPCh se ha convertido en la segunda potencia económica mundial y ha introducido importantes novedades en diferentes áreas de la sociedad internacional, con nuevas zonas de confrontación, alianzas y rivalidades. Asimismo, los indicadores económicos evidencian los éxitos cosechados durante ese período: el gigante asiático, entre 1978 y 2017, ha mantenido un crecimiento anual medio del Producto Interior Bruto (PIB) del 9,6% -situándose en 2018 en 12,2 billones de dólares-, su PIB per cápita ha pasado de 156,40 dólares en 1978 a 8.826,99 dólares en 2017 según el Banco Mundial (2018) y se ha posicionado en el primer puesto como principal exportador mundial⁸.

Por otro lado, simultáneamente a este proceso de crecimiento económico, el nivel de vida en China ha mejorado considerablemente. La población viviendo bajo el umbral de la pobreza, lo que equivale a vivir con menos de 1,90 dólares diarios según el Banco Mundial, ha descendido del 90% en 1978 (860 millones) al 0,7% en 2017 (10 millones). Se ha consolidado la clase media, integrada por 400 millones de personas, y la alfabetización ha aumentado del 66% en 1982 al 95,15% en 2017 (Statista, 2019). Algunos autores se atreven incluso a afirmar que los chinos gozan de mayores libertades y derechos que hace 41 años (Bregolat, 2008: 150), aunque el Partido Comunista Chino (PCCCh) sigue ejerciendo un férreo control sobre sus ciudadanos por temor al posible surgimiento de movimientos sociales -como ocurrió en la plaza Tiananmén en 1989- y luchas políticas que debiliten el poder del partido y el desarrollo económico.

En la actualidad el proceso de reforma y apertura se encuentra en una fase decisiva (Ríos, 2018: 13). La RPCh se enfrenta a numerosos retos que pueden provocar el estancamiento del desarrollo y la modernización: el cambio climático -el impacto ambiental podría reducir el PIB chino en un 42% en 2100 (Stanford Education, 2019) -, la crisis demográfica -según la ONU, para el fin de siglo el 51% de la población será mayor de 60 años-, la desigualdad entre zonas urbanas y rurales, la corrupción -China ocupa el puesto 87º en el índice de percepción de la corrupción (Transparency International, 2019)-, la guerra comercial con Estados Unidos o la desaceleración -en 2019 la economía china crecerá entre un 6% y un 6,5%, el porcentaje más bajo desde 1990 (Vidal, 2019)- son problemas que los mandatarios del Partido Comunista deberán solventar.

4.1.2. El “sueño chino”

Entre el 15 de noviembre de 2012 y el 14 de marzo de 2013 se completó la transición del poder de la RPCh a la quinta generación de dirigentes. Hu Jintao agotó el límite de dos legislaturas establecido en la Constitución⁹ y cedió el control a Xi Jinping, que se convirtió, de este modo, en el Secretario General del Partido Comunista, presidente de la Comisión Militar Central y máxima autoridad del país. Desde su alzamiento en la alta esfera política en 2012, el dirigente chino ha avanzado en las reformas de modernización, promoviendo lo que bautizó como el ‘sueño chino’ que, en gran medida, se relaciona con los siguientes objetivos:

“La revitalización de la nación y la superación de los lastres del pasado, el logro del bienestar colectivo para conformar una sociedad acomodada, el desarrollo integral alcanzado con un

⁸ El valor total de las exportaciones de China en 2017 fue de 2.263.000 millones de dólares.

⁹ La Asamblea Nacional Popular (ANP) aprobó en 2018 la enmienda constitucional que elimina el límite de dos mandatos presidenciales, por lo que Xi Jinping podría permanecer en el poder más allá de 2023.

modelo de crecimiento que otorgue la correspondiente importancia a los factores tecnológicos o ambientales (...)” (Ríos, 2018: 15)

Por lo tanto, como mencionó Xi Jinping (2012), el ‘sueño chino’ busca construir un país “rico, poderoso, democrático, civilizado y armonioso con el socialismo”, así como convertirse en el Estado más poderoso en el panorama internacional para 2049, año que se conmemora el centenario de la proclamación de la RPCh. Asimismo, según Sørensen (2015: 56), el ‘sueño chino’ es también un plan ideado por el gobierno para “garantizar la estabilidad interna y mantener el control y su legitimidad”. Xi Jinping intenta calmar las voces que exigen cambios políticos con mensajes a favor de la unidad y la búsqueda del desarrollo socioeconómico. Del mismo modo, la campaña anticorrupción -más de 1,2 millones de funcionarios han sido sancionados o encarcelados, incluido rivales de Xi Jinping- que inició nada más llegar al poder ha servido para silenciar las críticas contra el sistema y ganar popularidad entre la sociedad china.

Para alcanzar cumplir el ‘sueño chino’, el gobierno ha planificado, entre otros, tres ambiciosos proyectos: la modernización del sector militar, el plan *Made in China 2025* (MC2025) y la Nueva Ruta de la Seda (también conocido como *Belt and Road Initiative*).

En primer lugar, bajo el mandato de Xi Jinping, el Ejército de Liberación Popular (ELP) ha experimentado la mayor reestructuración y modernización desde 1949 (Wuthnow y C. Saunders, 2017). El principal objetivo del gobierno chino es asegurar la lealtad de las Fuerzas Armadas (Cooper, 2018), así como defender los crecientes intereses geoestratégicos y protegerse de las amenazas internas y externas. La política exterior de bajo perfil establecida por Deng Xiaoping en sus reformas de 1978 ha dejado paso a una búsqueda más intensa de influencia internacional: en 2017 China inauguro en Yibuti su primera base militar en el extranjero¹⁰ (Fontdeglòria, 2017) -se espera la apertura de una base naval en el puerto pakistani de Gwadar-, ha construido y militarizado islas artificiales en el Mar del Sur de China, ha desplegado un contingente militar en Tayikistán, ha desarrollado misiles capaces de alcanzar satélites, ha adquirido novedoso equipamiento y armamento militar y un largo etcétera. 177.540 millones de dólares será su presupuesto en defensa para 2019 (Hille, 2019), muy por debajo del gasto estadounidense, pero en constante crecimiento desde hace 25 años.

Se trata, en definitiva, de ejemplos de utilización de elementos de *hard power* por parte de la RPCh, no tanto para mostrar una actitud amenazante ante la sociedad internacional –aspecto éste que Xi pretende evitar a toda costa- sino, más bien, para afianzar su seguridad nacional ante posibles amenazas de otros Estados.

En segundo lugar, *Made in China 2025*, presentado en 2015, está centrado en convertir el país en una potencia tecnológica de fabricación pionera y alta gama y fomentar el desarrollo en diez sectores estratégicos: equipamiento eléctrico, información tecnológica, maquinaria agrícola, tecnología aeroespacial, equipamiento ferroviario, nuevos materiales, nuevas energías, ingeniería marítima, herramientas de control numérico y robótica y equipamiento médico (CSOFT International, 2016; citado en Gómez Pérez-Cuadrado, 2016: 5). Pueden apreciarse en este proyecto elementos del *energy power*, y que lo que China pretende es aprovechar los recursos tecnológicos para promover sus propios intereses. No obstante, haciendo uso de la diplomacia de potencia no amenazante que caracteriza sus actuaciones, insiste, nuevamente, en que en sus intenciones no se encuentra la de socavar los intereses de otros Estados.

¹⁰ Ver apartado “ACUERDOS MILITARES” en pág. 47 del presente trabajo

Por último, la Nueva Ruta de la Seda, la piedra angular de la política exterior de Xi Jinping y tema central del presente trabajo, es una iniciativa que pretende conectar el mercado chino con el Sudeste Asiático, el sur de Asia, Oriente Medio, Europa, África y América a través de corredores económicos y rutas marítimas. El megaproyecto, de cumplirse, abarcará el “el 55 por ciento del PIB mundial, el 70 por ciento de la población mundial y el 75 por ciento de las reservas de energía conocidas” (Casarini, 2016: 8).

4.2. LA NUEVA RUTA DE LA SEDA

4.2.1. Antecedentes históricos

Durante más de 1.500 años la antigua Ruta de la Seda conectó China con Europa a través de las rutas comerciales que cruzaban los actuales territorios de Mongolia, Rusia, Afganistán, Irán, Iraq, Siria, Turquía, Grecia, Egipto, Kazajistán, Tayikistán, Uzbekistán y Turkmenistán. La dinastía Han fue la encargada de abrir esta red de rutas cuando estableció formalmente el comercio con occidente en el año 130 a. C (Mark, 2018). Hasta el año 1453 d. C, momento en el que el Imperio Otomano optó por cerrar las vías comerciales, la Ruta de la Seda ayudó a fomentar el comercio entre el Este -que comerciaba especialmente con la seda, de ahí su nombre¹¹- y el Oeste, así como a conectar cultural y tecnológicamente los diferentes reinos e imperios de la época (China Antigua, 2018).

La Ruta vivió distintos momentos durante su existencia. Algunos, de máximo esplendor, -del siglo I al III o del VII al X-, motivado, fundamentalmente, por la estabilidad política de los Estados que intervenían en su recorrido, así como por las buenas relaciones diplomáticas entre ellos. Hubo otros menos fructíferos, -del siglo III al VII o del X al XV-, como consecuencia de la transformación de esa estabilidad en fragmentación política, tanto en Oriente como en Occidente. No obstante, incluso en ese período, si bien las relaciones entre los Estados se resintieron, las conexiones en las que se fundamentaba la Ruta no llegaron a desaparecer del todo.

La Ruta de la Seda llegó a tener una extensión de más de 15.000 kilómetros y, si bien disponía también de un itinerario marítimo, en sus inicios la vía terrestre constituía el principal elemento de comunicación. Fue “hacia la mitad del siglo XIV (...) cuando la Ruta de la Seda marítima se llegó a convertir en el principal canal de los intercambios económicos entre Este y Oeste” (Niglio, 2012: 86).

El declive de la Ruta de la Seda se produjo en el siglo XV, tanto en el ámbito terrestre como en el marítimo. Fueron varias las causas que llevaron a tal situación. Por un lado, el descubrimiento de América por parte de Cristóbal Colón hizo que Europa dirigiese sus intereses comerciales en otra dirección. Por otro, frente al desarrollo comercial europeo, Oriente entró en una profunda recesión, motivada, entre otros factores, por la disolución del Imperio Mongol – aliada, a su vez de Occidente-, la fragmentación económica y cultural de los Estados orientales que formaban parte de la Ruta, así como por la imposibilidad de competir con los precios occidentales.

Como colofón, tras la conquista de Constantinopla en 1453, los otomanos, enfrentados durante largo tiempo con Occidente, clausuraron la Ruta de la Seda para evitar que éste accediese

¹¹ El concepto de Ruta de la Seda fue acuñado por el geógrafo alemán Ferdinand Freiherr von Richthofen en 1877 en su obra “Viejas y nuevas aproximaciones a la Ruta de la Seda”

a su vía marítima, que, como se ha indicado, se había convertido en el principal canal de intercambios económicos.

4.2.2. ¿En qué consiste el proyecto denominado la Nueva Ruta de la Seda?

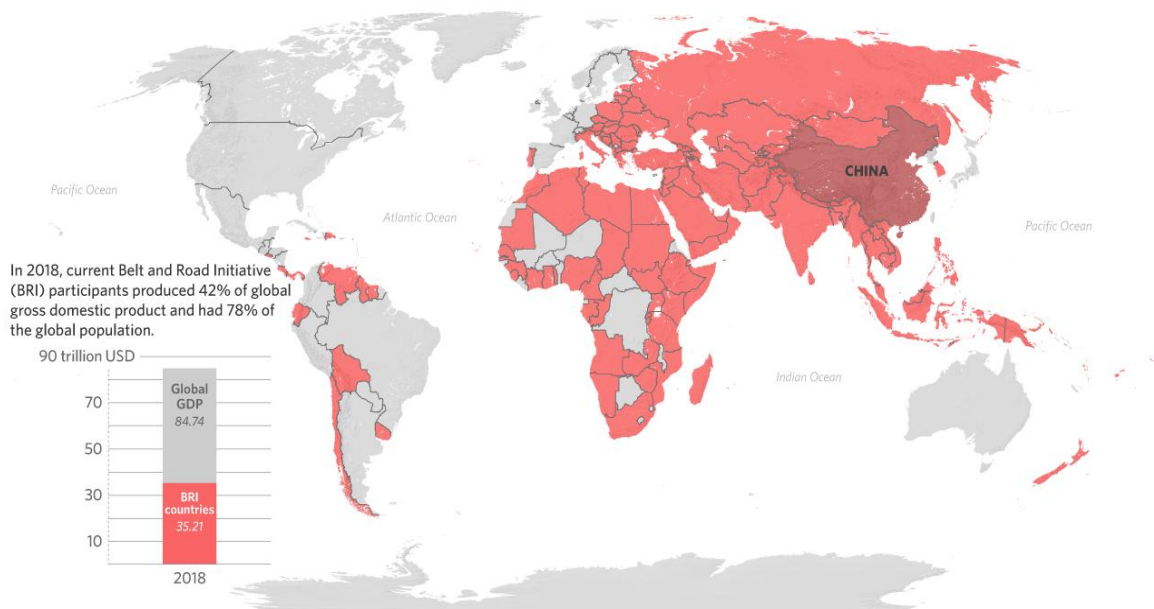
Más de cinco siglos después, en su visita oficial a Kazajistán en septiembre de 2013, Xi Jinping anunció al mundo su intención de recrear la antigua Ruta de la Seda “con el fin de reforzar los lazos económicos y la cooperación y ampliar el espacio de desarrollo de los países de Eurasia” (Xi, 2013). Tan solo seis meses como máxima autoridad de la República Popular China le bastaron para instaurar lo que a posteriori se iba a convertir en la pieza angular de la política exterior de China y en uno de los proyectos más ambiciosos jamás vistos.

Bautizada como la Nueva Ruta de la Seda o la Iniciativa de la Franja y la Ruta -conocida también por su nombre en inglés *Belt and Road Initiative* o BRI- la propuesta del presidente chino busca fortalecer la cooperación y el comercio entre las economías mundiales (Lebrand y Lall, 2018), así como conectar el mercado chino con los cinco continentes a través de la inversión, construcción y mejora de vías ferroviarias, carreteras, puertos, gasoductos, oleoductos, aeropuertos, telecomunicaciones -el desarrollo de la tecnología 5G por parte de Huawei, por ejemplo- y corredores económicos y marítimos. Desde su puesta en marcha, el volumen total de comercio entre los países involucrados en la Nueva Ruta de la Seda ha alcanzado los 6.000 billones de dólares, según datos oficiales del gobierno chino (Belt and Road Portal, 2019). Tan solo entre el 25 y 27 de abril de 2019, cuando se celebró la segunda cumbre de la Iniciativa, se firmaron contratos por un valor total de 64.000 millones de dólares (Zhou, 2019).

Ilustración 1. Países que han participado en la Nueva Ruta de la Seda hasta abril de 2019

China's Belt and Road Initiative

130 countries are participating at some level as of April 2019 ■



Source: China's Belt and Road Portal, IMF

Copyright Stratfor 2019

Fuente: Stratfor (2019)

Asimismo, conforme el Fondo Monetario Internacional y el Portal Oficial de la Nueva Ruta de la Seda, los 130 países que han participado en la Iniciativa suponen en conjunto el 42% del Producto Interior Bruto (PIB) global y el 78% de la población mundial, además de encontrarse el 75% de las reservas de energía. Por si esto no fuera suficiente, el presupuesto total de la iniciativa asciende a los 1,4 billones de dólares, cifra que según varias fuentes podría ser de hasta los 8 billones de dólares.

No obstante, la Nueva Ruta de la Seda no se fundamenta solo en objetivos infraestructurales. El presidente del gigante asiático también ambiciona mejorar la circulación monetaria y la conectividad, favorecer la comunicación política y el comercio sin trabas, a través la reducción de aranceles o la creación de zonas de libre comercio, y mejorar las relaciones entre los pueblos mediante los intercambios culturales y académicos (Casarini, 2016: 8). En 2017, dos tercios de los 317.000 estudiantes extranjeros que viajaron a China para cursar sus estudios provenían de países asociados con el gigante asiático en la Ruta de la Seda. El gobierno chino, por su parte, otorga 10.000 becas escolares cada año para estudiar en países que participan en su iniciativa (Consejo Estatal de la RPCh, 2015). Asimismo, la Iniciativa de la Franja y la Ruta ciñe sus valores entorno a los cinco principios de coexistencia pacífica, en busca de garantizar la paz y la convivencia que China busca promover entre los actores participantes: el respeto a la soberanía e integridad territorial, la no agresión, la no injerencia en los asuntos internos de otros Estados, el establecimiento de una relación basada en la igualdad y el beneficio mutuo (Müller-Markus, 2016: 2).

A pesar de todas las controversias que rodean la iniciativa china -desde falta de transparencia hasta condiciones contractuales leoninas, pasando por las deudas-trampa- son muchos los organismos internacionales y estudios que auguran sus beneficios socio-económicos. Según el Banco Mundial (2019)¹², por ejemplo, la Ruta de la Seda podría fomentar el comercio mundial hasta un 9,7% y reducir el tiempo de transporte de las mercancías hasta un 12%, además de ayudar a sacar de la pobreza extrema (menos de 1.90 dólares al día) a 7,2 millones de personas en todo el mundo y de la pobreza moderada (menos de 3.20 dólares al día) a 32 millones. Por otro lado, el megaproyecto chino impulsará el crecimiento económico global una décima debido, principalmente, al aumento de las transacciones entre Pekín y los Estados participantes (117.000 millones de dólares más que en 2018), según un informe de la compañía Solunion (2019). Por su parte, la directora gerente del Fondo Monetario Internacional, Christine Lagarde, y el secretario general de las Naciones Unidas, Antonio Guterres, alaban la iniciativa al considerar que podrá contribuir al desarrollo sostenible y mejorar la calidad de vida de la población mundial.

4.2.3. Intereses de la Nueva Ruta de la Seda

Denominado por Xi Jinping como el proyecto del siglo, la nueva Ruta de la Seda está llamada a transformar el comercio mundial, ampliando las oportunidades de negocio de las empresas internacionales y reduciendo el tiempo y, por ende, el coste del transporte de mercancías. Además, China ha aprovechado la iniciativa para reforzar su retórica discursiva en pro del multilateralismo, -aunque en la práctica, como se ha comentado anteriormente, sus relaciones nucleares son fundamentalmente bilaterales- debilitado globalmente por las políticas proteccionistas de Donald Trump, abriendo la puerta a cualquier Estado que busque cooperar para poder “promover un crecimiento sólido, sostenible, equilibrado e inclusivo para la economía mundial” (Xi, 2019).

¹² Siempre y cuando la Ruta de la Seda se implemente en su totalidad.

No obstante, detrás de este discurso cooperativo, el gobierno chino busca satisfacer unos intereses propios que le puedan ayudar a lograr la consecución del ‘sueño chino’, entendido como la conversión de la República Popular China en una gran potencia en el panorama internacional, con una sociedad acomodada y una economía innovadora y puntera tecnológicamente. Estos intereses, en resumen, se pueden clasificar en dos: económicos y geoestratégicos.

En primer lugar, la nueva Ruta de la Seda se presenta como una oportunidad para reactivar la economía china o limitar los efectos de la ralentización que sufre en la actualidad y que amenaza con impedir su ascenso como potencia hegemónica. Desde 2011 su crecimiento económico se ha decelerado considerablemente -excepto en 2017 que aumentó un 0,1%-, registrando en 2018 su evolución del PIB más bajo en 28 años. Por este motivo, China pretende utilizar esta iniciativa como mecanismo corrector de tal situación al expandir el mercado chino por todo el mundo facilitando y acelerando las exportaciones -además de asegurar las importaciones- gracias a los corredores económicos y las rutas marítimas en aras de mejorar su balanza comercial. En este contexto, Pekín busca mejorar las relaciones con Europa, también para beneficiarse de sus puntos fuertes como el sector tecnológico, automovilístico o armamentístico. Otro de los motivos es reducir la desigualdad existente entre las regiones ricas de la costa y las más pobres del interior (Parra, 2017: 7). La Ruta de la Seda servirá de estímulo económico, por ejemplo, para la estratégica provincia rural de Xinjiang, la puerta de entrada china hacia Asia Central y el viejo continente.

Asimismo, la Iniciativa de la Franja y la Ruta está estrechamente vinculada con la política *going out*, el plan del gobierno para animar a las empresas chinas a invertir, operar y construir en el extranjero con el objetivo de mitigar la sobrecapacidad en sectores del acero, aluminio, cemento, refino o químico, así como para “empujar a los sectores manufacturero y financiero a un nivel medio-alto”, según explica el propio Consejo de Estado. Por otro lado, China también sale beneficiado con la creación de empleo, puesto que un gran porcentaje de los empleados que trabajan en proyectos de la Iniciativa son nacionales chinos -20.000 chinos trabajan tan solo en el Corredor Económico China-Pakistán-.

En segundo lugar, China persigue ganar influencia internacional gracias a las infraestructuras. Según Jonathan Hillman (2019: 4-22), existen tres vías para ello. La primera consiste en financiar infraestructuras en el extranjero para definir las condiciones contractuales, conseguir concesiones diplomáticas, acceder a recursos y obtener el control operacional. La segunda opción se centra en establecer las normas, transferir tecnología y recopilar información de inteligencia mediante el diseño y construcción de los proyectos. Por último, siendo el operador de las infraestructuras, el Estado puede denegar el acceso a un competidor o ejercer mayor presión al país anfitrión. La República Popular China, en el marco de la Ruta de la Seda, se beneficia de las tres vías mencionadas; así, por ejemplo, Pekín se ha hecho con el control del puerto de aguas profundas de Gwadar, en Pakistán, a cambio de financiar el Corredor Económico China-Pakistán (CECP), valorado en 64.000 millones de dólares, o consigue valiosos recursos naturales procedentes de Sudán del Sur gracias a las inversiones. Con su capacidad económica, militar y diplomática, el gobierno chino también consigue apoyo político internacional. En 2017, Grecia bloqueó una declaración de la Unión Europea que pretendía criticar la actuación china en materia de derechos humanos y los aliados de Taiwán siguen reduciéndose¹³ a medida que la influencia china aumenta por el mundo.

¹³ En la actualidad solamente 18 países reconocen Taiwán, entre los que se encuentran El Vaticano, Tuvalu, Islas Salomón o Nicaragua.

En definitiva, el gigante asiático ambiciona aumentar su presencia internacional, empleando para ello elementos propios de *soft power*, *hard power* y *energy power*. Ejemplos de ello son la inversión en sectores estratégicos -como puede ser el energético, para asegurar el abastecimiento de los recursos necesarios para mantener su crecimiento industrial-, el establecimiento de bases militares -en Yibouti y Tayikistán- y navales -Gwadar- para proteger sus exportaciones e importaciones y el fomento de la cultura china en el extranjero con la finalidad de mejorar su imagen en el exterior. La RPCCh consigue de esta forma, mediante una hábil combinación de todos los tipos de poder, diseñar una política inteligente de *smart power* que le está sirviendo para situarse como una gran potencia en el sistema global.

4.2.4. La Nueva Ruta de la Seda en el mundo

La Iniciativa de la Franja y la Ruta dispone de una vertiente terrestre -denominada Franja Económica- que atraviesa el continente euroasiático, conectando las potencias de Europa con las transitadas economías de Asia Oriental, pasando por los países en vías de desarrollo de Asia Central (Luo, Qin y Zhou, 2017) por medio de seis corredores económicos: (1) China-Mongolia-Rusia, (2) China-Asia Central-Asia Occidental, (3) China-Península Indochina, (4) China-Pakistán, (5) Bangladesh-China-India-Myanmar y (6) el Nuevo Puente Terrestre Euroasiático. Los mencionados corredores se pueden definir como “conjuntos coordinados de infraestructuras y servicios de transporte y logística que facilitan la interacción entre los principales centros de actividad económica” (Kunaka y Carruthers, 2014; citado en Derudder, Liu y Kunaka, 2018: 7), conformados, entre otros, por vías férreas, carreteras, oleoductos, gasoductos, centrales nucleares, plantas eléctricas, presas hidráulicas, zonas económicas especiales e infraestructuras de telecomunicaciones.

El Corredor Económico China-Pakistán (CECP) es el proyecto más importante de la Ruta de la Seda debido a su implicación económica y geoestratégica. Valorado en 64.000 millones de dólares, el corredor unirá la ciudad china de Kasghar, situada en la provincia de Xinjiang, con el puerto de aguas profundas de Gwadar en mar Árabe (ver ilustración 2) mediante tres autopistas y una red ferroviaria que cruzarán las principales ciudades de Pakistán. El CECP permitirá disminuir el tiempo de transporte de las importaciones y exportaciones desde y hacia Europa, Oriente Medio y África en un 50%, además de recortar en 30 días el transporte marítimo de petróleo y gas natural (Fawzi Mostefai, 2018).

Asimismo, Pekín podrá asegurar sus mercancías y el abastecimiento de recursos naturales al sortear el estrecho de Malaca y las militarizadas aguas del Mar de Sur de China. Un hipotético bloqueo o una restricción de transitar el estrecho de Malaca podría afectar a la seguridad energética China -hasta ahora, el 80% del crudo importado pasa por esta ruta marítima-, por lo que Pekín se ha visto obligado a buscar nuevas vías de suministro. Del mismo modo, es destacable la presencia de piratería que amenaza la correcta navegación de las embarcaciones: en 2005, el 40% de los casos de esta actividad criminal se produjeron en el estrecho de Malaca y sus inmediaciones, según la Organización Marítima Internacional (OMI) (Hidalgo, 2015: 414).

Ilustración 2. Mapa del Corredor Económico China-Pakistán



Fuente: Reuters (2017)

En este contexto, el puerto de Gwadar -operado por la empresa *China Overseas Ports Holding*- se presenta como base de operaciones del CECP. Además de contar con una zona económica especial y una planta de procesamiento de gas natural licuado y ser el punto de unión del mercado internacional con el chino, la profundidad de sus aguas permite el establecimiento de una base naval, aumentando la presencia china en las estratégicas aguas del mar Árabe.

El Nuevo Puente Terrestre Euroasiático, con más de 13.000 kilómetros de ruta ferroviaria, sirve como nexo de la ciudad manufacturera china de Yiwu¹⁴ con ciudades neurálgicas europeas como Madrid, Moscú, Londres, Milán o Hamburgo. Este corredor económico busca aumentar el comercio entre las provincias costeras del gigante asiático y el viejo continente, además de reducir el tiempo de transporte de las mercancías -de media 16 días- hasta en un 50% en comparación con las rutas marítimas -entre 30 y 45 días-.

Por su parte, el corredor China-Mongolia-Rusia permite a Pekín tener un mejor acceso a los recursos energéticos de Moscú y Ulán Bator gracias a la construcción de una red ferroviaria, el gasoducto *Power of Siberia* o una red de transmisión eléctrica de Ultra Alto Voltaje. Con el mismo objetivo se estableció el corredor China-Asia Central-Asia Occidental. Kazajistán, Uzbekistán, Turkmenistán, Tayikistán, Kirguistán, Irán e Iraq cuentan con grandes reservas de

¹⁴ El mercado al por mayor de Yiwu, conocido como Futian, es el más grande del mundo. Vende más de 1,8 millones tipos de productos por todo el mundo y su volumen de ventas por internet alcanzó en 2017 los 32.000 millones de dólares. Según el director de marketing, Zhang Qizhen, Futian da trabajo directo a 210.000 personas e indirecto hasta diez millones. En el marco de la Ruta de la Seda, el gobierno chino construyó nueve rutas ferroviarias para facilitar las exportaciones dirigidas a Asia Central y Europa.

petróleo, gas, uranio o carbón, entre otros, necesarias para satisfacer las necesidades energéticas del gigante asiático. Asimismo, por estos países cruzan numerosas vías férreas, gasoductos y oleoductos imprescindibles para el crecimiento comercial e industrial de China. En Kirguistán, por ejemplo, el gobierno chino destinó 1.400 millones de dólares a la construcción de un gasoducto.

El corredor económico China-Península de Indochina pretende fortalecer la cooperación con los Estados miembro de la Asociación de Naciones del Sudeste Asiático (ASEAN), mientras que el corredor Bangladesh-China-India-Myanmar es el menos desarrollado de los seis debido, en parte, a las diferencias existentes entre Pekín y Nueva Delhi. De hecho, solamente se encuentra en funcionamiento el gasoducto Myanmar-China, el puerto de aguas profundas de Kyaukpyu -valorado en 7.300 millones de dólares- y su zona económica especial. Al igual que ocurre en Pakistán, China puede eludir el estrecho de Malaca y conectarse con el golfo de Bengala gracias al puerto ubicado en el sur de la antigua Birmania.

4.2.5. Ruta de la Seda marítima del siglo XXI

Estados Unidos ya estaba al tanto de las intenciones de China respecto al océano Índico mucho antes de que Xi Jinping anunciase oficialmente su plan de establecer una ruta marítima como complemento de la Franja Económica. En 2005 un informe del Departamento de Estado alertaba de una posible expansión naval china materializada a través de la construcción de bases y puertos por todo el océano, formando un ‘Collar de perlas’ que se extendería desde la costa del gigante asiático hasta Oriente Medio y África (Visual Politik, 2018).

Ocho años después de la advertencia estadounidense, en 2013, Xi Jinping propuso en el parlamento indonesio la creación de la Ruta de la Seda marítima -del siglo XXI- y animó a todos los países de ASEAN a colaborar para “satisfacer las necesidades de los demás (...) y hacer frente a los desafíos en beneficio del desarrollo y la prosperidad comunes” (Xi, 2013). El plan del mandatario no era baladí: asociarse con países que controlan las aguas por donde pasa el 30% del comercio marítimo global -lo que equivale a más de 50.000 embarcaciones al año- para mejorar la seguridad, los intercambios mutuos y los intereses económicos. Asimismo, la alianza congregaría alrededor del 71% -incluyendo a Taiwán, Japón y Corea del Sur- de los 50 puertos más importantes del mundo (World Economic Forum, 2019), entre los que se encuentran los de Shanghái, Singapur, Tanjung o Klang.

No obstante, la Ruta de la Seda marítima no solo se centra en los países de ASEAN: con el tiempo, Xi Jinping ha conseguido formar una red de puertos y bases navales que se extiende desde el Mar del Sur de China hasta el Mar Mediterráneo, pasando por el Mar Árabe, involucrando a numerosos Estados de Asia, Europa y África. Por poner un ejemplo, en 2016 la empresa estatal COSCO China Shipping Corporation se hizo con el 67% del puerto griego del Pireo, en el corazón del Mar Mediterráneo, convirtiéndose en la puerta de entrada de productos chinos a Europa.

Por lo tanto, construyendo, financiando u operando puertos y bases navales, Pekín consigue promocionar sus exportaciones e importaciones con los Estados participantes y asegurar las mercancías necesarias para su crecimiento económico que dependen considerablemente de esta ruta marítima: el 80% de las compras chinas de petróleo, el 50% de gas natural y el 42,6% de los productos toman esta travesía (Bao, Jian y Chunxia, 2017). Por otro lado, China logra aumentar su presencia y prestigio internacional gracias a su creciente poder naval (Fiorelli, 2019).

Asimismo, aprovechando las rutas que se abren en el Ártico debido al derretimiento del hielo, Xi Jinping pretende crear la Ruta de la Seda Polar para acceder a los recursos naturales aún sin explotar y establecer un corredor marítimo que una el mercado chino con América del Norte y el norte de Europa de una forma más rápida y económica. De este modo, Pekín podría reducir los 48 días que las embarcaciones tardan en alcanzar el puerto de Rotterdam a través del canal de Suez a menos de la mitad, alrededor de los 20 días. El gobierno chino publicó en enero de 2018 el Libro Blanco sobre la política en el Ártico, donde llama a todos los actores internacionales a “promover la cooperación ártica en el marco de la Iniciativa de la Franja y la Ruta, a fin de construir una comunidad con un futuro compartido para la humanidad y contribuir a la paz, la estabilidad y el desarrollo sostenible en el Ártico” (Consejo de Estado, 2018). China ha fortalecido sus alianzas con países que disponen de un fácil acceso al Polo Norte para desarrollar una red de infraestructuras que favorezcan la conectividad mutua (Tillman, Yang y Nielsson, 2018). En este escenario, Rusia se presenta como el gran aliado chino gracias a su posición geográfica y su alta presencia en el Ártico. Ambos gobiernos, por ejemplo, acordaron en 2013 la construcción de la planta de gas natural licuado Yamal LNG -precisamente, el 20% pertenece a la empresa estatal China National Petroleum Corporation y el 9,9% al fondo de la Ruta de la Seda- con el objetivo de satisfacer las necesidades energéticas chinas y aumentar la producción rusa.

En relación con la postura estadounidense frente a estas actuaciones, cabe destacar el informe de junio de 2019 que la Subsecretaría de Política de Defensa del Pentágono envió al Congreso sobre su estrategia en el Ártico. En el mismo se indica que la región del Ártico está compuesta por las ocho naciones con territorio soberano en el mismo, esto es, a aquellos países que son miembros del Consejo Ártico: Canadá, el Reino de Dinamarca, incluida Groenlandia, Finlandia, Islandia, Noruega, Rusia, Suecia y Estados Unidos. A pesar de que China se autoproclama como un Estado cercano al Ártico, Estados Unidos no lo reconoce como tal. Es más, EE.UU. pone en ducha la actuación de la RCh, haciendo constar que está tratando de ganar un papel en el Ártico de tal manera que puede llegar a socavar las reglas y normas internacionales, y existe el riesgo de que su comportamiento económico depredador a nivel mundial se repita en el Ártico¹⁵.

4.2.6. Financiación de la Nueva Ruta de la Seda: el BAI

En el marco de la expansión internacional china, se propone a iniciativa de Xi Jinping la creación del Banco Asiático de Inversión en Infraestructuras (BAII) -también conocido por su nombre en inglés, Asian Infrastructure Investment Bank (AIIB)- en 2013, año en el que también lanza la Ruta de la Seda, para su posterior constitución el 25 de diciembre de 2015. Si bien inicialmente puede concebirse como una iniciativa regional, su influencia va extendiéndose más allá, hasta el punto de que en 2019 ha alcanzado los 100 miembros, tanto regionales como no regionales, incluyéndose entre estos países occidentales como Francia, Reino Unido, Alemania, Canadá, Italia, España, Dinamarca o Portugal. El BAI también cuenta con la colaboración del Banco Mundial, el Banco Europeo, el Banco Africano de Desarrollo o el Banco Islámico de Desarrollo, entre otros muchos organismos.

En un primer momento el BAI se separó de la Ruta de la Seda debido a las polémicas surgidas en su seno -corrupción, contratos opacos, infraestructuras defectuosas, etc.-, así como para demostrar a la comunidad internacional su distanciamiento de China y su estructura

¹⁵ El interés de EE.UU en la región del Ártico ha llevado a Trump a proponer en agosto del presente año a Dinamarca la compra de Groenlandia, recuperando la pretensión que en la década de 1860 consideró el presidente Andrew Johnson, debido a su abundancia de recursos y a su localización estratégica.

multilateral (Horta, 2019: 16-17). No obstante, el BAII ha servido para financiar numerosos proyectos de la iniciativa china, convirtiéndose ambos, según el presidente de la institución financiera, Jin Liqun, en “dos motores de un mismo avión necesarios para volar alto” (Jin, 2018). Esto se debe también a que tanto el BAII como la Ruta de la Seda comparten mismos objetivos, paliar las necesidades financieras e infraestructurales del mundo, especialmente de Asia¹⁶, imprescindibles para la consecución del crecimiento económico. Además, gracias a que los préstamos e inversiones se realizan en yuanes, China consigue fomentar y fortalecer el uso de su divisa en detrimento del dólar estadounidense -una de las metas de China es que el Renminbi se convierta en una moneda de reserva internacional (Izquierdo, 2019: 10)-.

Sin embargo, la fundación del BAII no solo responde a cuestiones financieras. Desde la llegada de Xi Jinping al poder, la República Popular China ha dado inicio a una política exterior más activa en aras de incrementar su participación en la comunidad internacional. Con la creación del BAII, el gobierno chino logra fortalecer su papel en el sistema institucionalizado y ser una atractiva alternativa a las instituciones tradicionales creadas por Estados Unidos tras la Segunda Guerra Mundial. Asimismo, siguiendo la línea del pensamiento de Xi Jinping, el organismo bancario se sustenta en los valores del respeto, la armonía y cooperación y en la búsqueda de un orden económico internacional abierto y pacífico. Por este motivo, a diferencia del Fondo Monetario Internacional (FMI), el BAII no obliga a los países prestatarios a aplicar medidas de austeridad o de ajuste económico y no otorga a China, como Estado fundador, el privilegio de derecho a veto -si bien cuenta con el 26,64% de los votos, el porcentaje más alto-.

En definitiva, conforme a John Ikenberry y Darren Lim (2017: 7-9), la RPCh cuenta con cinco caminos para manejar su rol en el sistema institucionalizado. La primera, ser partícipe de dichas instituciones y aceptar las reglas establecidas. Una segunda opción es integrarse en ellas, pero intentar conseguir más influencia y poder, tal y como hizo Pekín en el FMI al exigir mayor porcentaje de votos para los países emergentes -entre los que se encontraba el gigante asiático-. La tercera vía consiste en bloquear la creación de nuevas normas y reglas que puedan afectar a sus intereses. En la cuarta opción entra en juego el BAII, que sirve como instrumento para desafiar a los organismos liderados por Estados Unidos y surgidos tras los acuerdos de Bretton Woods. Pekín dirige un bloque con 100 miembros repartidos por todo el globo que rompe el monopolio financiero existente y que aspira a arrebatar el liderazgo mundial a Washington. Por último, pero en menor medida, existe la opción de no participar en las instituciones y oponerse rotundamente a ellas.

Por otro lado, como se ha apuntado en el apartado dedicado a la financiación, además de los 100.000 millones de dólares de presupuesto del Banco Asiático de Inversión en Infraestructura, el gigante asiático creó el 29 de diciembre de 2014 un fondo soberano centrado exclusivamente en satisfacer las necesidades financieras de la iniciativa. Denominado como Fondo de la Ruta de la Seda -Silk Road Fund-, dispone de un presupuesto de 40.000 millones de dólares precedentes del China Development Bank, *Export-Import Bank of China*, China Investment Corporation y State Administration of Foreign Exchange -organismo administrativo que gestiona las reservas de divisas chinas-. Asimismo, en el primer foro de la iniciativa, celebrado en 2017 en Pekín, Xi Jinping prometió inyectar otros 70.000 millones al fondo. La República Popular China también dispone de 345.000 millones de dólares prestados por

¹⁶ Según el Banco Asiático de Desarrollo, los países asiáticos necesitarán 26 billones de dólares para mantener su crecimiento económico, erradicar la pobreza y limitar los efectos del cambio climático entre 2016 y 2030.

organismos financieros estatales, 233.000 millones que los bancos comerciales estatales han prometido suministrar y 59.000 millones del Banco Mundial.

Aunque puedan parecer cifras desorbitadas, lo cierto es que la falta de transparencia en los contratos chinos hace muy difícil pronosticar cuál es la cifra exacta disponible para la Ruta de la Seda y cuánto se ha gastado hasta el momento. Conforme los datos del American Enterprise Institute, entre 2013 y 2018, la República Popular China ha desembolsado 403.500 millones de dólares en inversión (148.000 millones) y construcción (255.000) en proyectos del BRI (Joy-Perez y Scissors, 2018) -si bien alerta que esta cifra puede ser menor-. Según la versión oficialista, la inversión directa en los países participantes de la iniciativa fue de 90.000 millones de dólares en el mismo periodo.

4.2.7. Problemas y desafíos de la Nueva Ruta de la Seda

4.2.7.1. Terrorismo

“Presidente Xi Jinping, todavía estas a tiempo de abandonar Baluchistán o serás testigo de una represalia de los hijos e hijas baluches que jamás olvidarás” (Mahmood, 2019). Este fue el mensaje que un comandante del Ejército de Liberación Baluche envió al mandatario chino ocho días después de asaltar un hotel de lujo en Gwadar, Pakistán. El atentado, que dejó un saldo de ocho muertos, tenía un objetivo claro: atacar la ciudad considerada como centro de operaciones del Corredor Económico China-Pakistán, el proyecto más importante de la Iniciativa de la Franja y la Ruta.

Precisamente, desde su puesta en marcha, el CECP se ha convertido en principal objetivo de ataques de los grupos terroristas que operan en suelo pakistaní. Esto se debe, principalmente, por dos motivos: (1) Por un lado, gran parte de los proyectos del CECP -como el puerto de aguas profundas de Gwadar- se ubican en Baluchistán, una región al suroeste del país con un profundo odio hacia Islamabad y una alta presencia de movimientos armados independentistas. El Ejército de Liberación Baluche¹⁷ (ELB) o el Frente de Liberación Baluche (FLB), por ejemplo, consideran que China ha forjado una alianza con Pakistán para robar los recursos de sus tierras. Asimismo, denuncian que el CECP no cuenta con el beneplácito del pueblo baluche y amenazan con que “se derrumbará estrepitosamente”. En 2018, Allah Nazar Baloch, líder del FBL, mandó una carta al embajador Yao Jing avisando que los nacionales chinos pasarían a ser ‘objetivos legítimos’ y que nadie podría protegerlos. (2) Por otro lado, grupos islamistas pakistaníes como Tehrik-i-Taliban Pakistán (TTP) ven a Pekín como una amenaza del islam a batir debido al maltrato que sufre la minoría étnica uigur en Xinjiang, además de considerar como enemigos a todos los Estados no musulmanes aliados con Islamabad.

A sabiendas de la importancia de su cooperación con China, el Secretario de Estado para Asuntos Exteriores, Syed Tariq Fatemi, anunció en 2016 la creación de una fuerza especial compuesta por 10.000 soldados para defender los proyectos y los trabajadores chinos. A este contingente, tras los ataques al hotel de Gwadar, se le sumó otra unidad de 9.000 militares del ejército pakistaní y 6.000 miembros de fuerzas paramilitares. A pesar de las fuertes medidas de seguridad, se han organizado numerosos atentados contra objetivos chinos en los últimos años. Por ejemplo, en agosto de 2018 un combatiente del ELB se inmoló contra un bus que transportaba

¹⁷ El Ejército de Liberación Baluche fue designado grupo terrorista por Estados Unidos el pasado 7 de julio de 2019.

ingenieros procedentes del gigante asiático y en noviembre del mismo año el consulado chino de Karachi fue asaltado también por militantes del ELB.

No obstante, la violencia no solo es una amenaza en Pakistán. Según el Observatorio Internacional de Estudios sobre Terrorismo -OIET por sus siglas- (2019), el 97,3% de las 10.600 víctimas que provocaron los atentados terroristas en todo el mundo se produjeron en Asia Central, Sur de Asia, África y Oriente Medio, las regiones con más presencia de proyectos del BRI. Sin ir más lejos, en la provincia occidental china de Xinjiang, existen grupos islamistas como la Organización para la Liberación del Turquestán Oriental o el Movimiento Islámico del Turquestán Oriental que abogan por el uso de la violencia para conseguir la independencia. Las autoridades chinas han adoptado estrictas medidas de seguridad para erradicar el terrorismo y mantener bajo control la minoría musulmana uigur. Así, desde 2014, las fuerzas de seguridad han arrestado a 12.995 personas acusadas de terrorismo, según fuentes oficiales (EFE, 2019), pero numerosas organizaciones denuncian que gran parte son detenciones arbitrarias.

China no permitirá jamás que ningún actor ponga en peligro su soberanía sobre Xinjiang (Ríos, 2010: 182), debido, principalmente, a que es la provincia más importante en cuanto su implicación geoestratégica y su gran valor dentro de la Ruta de la Seda. La región autónoma Uigur de Xinjiang dispone de una frontera terrestre de 5.000 kilómetros compartida con ocho países - India, Pakistán, Afganistán, Tayikistán, Kirguistán, Kazajistán, Rusia y Mongolia-, convirtiéndola en punto de unión del mercado chino con las economías de Asia Central y Europa a través de los corredores. Xinjiang también alberga importantes proyectos energéticos, como una planta de gas licuado o una reserva de petróleo, y es puerta de entrada de los principales oleoductos y gaseoductos que alimentan las necesidades energéticas chinas. Asimismo, posee el 25% de las reservas de crudo y gas del país, así como grandes yacimientos de tierras raras, oro, cobre o piedras preciosas.

El terrorismo, por lo tanto, se presenta como uno de los obstáculos a superar por el gobierno de Pekín para que la Iniciativa de la Franja y la Ruta fructifique satisfactoriamente.

4.2.7.2. Críticas

El gobierno chino ha defendido en repetidas ocasiones que la nueva Ruta de la Seda promueve el crecimiento económico mutuo basado en la teoría de ganar-ganar y el desarrollo sostenible. No obstante, la iniciativa ha generado mucha controversia y ha recibido numerosas críticas por funcionar como un mecanismo colonizador de Pekín e imponer condiciones contractuales leoninas.

En el reciente informe anual de 2019 del Observatorio de la Política china, elaborado en enero de 2019, ya se indica que “el creciente papel dominante de China en las economías de los cinco continentes desata el temor a nuevas formas de control” (Ríos, 2019: 28). En concreto, en relación con esta cuestión, se indica expresamente que:

“No pocos califican este tipo de ayuda de “neocolonial” por la fórmula elegida de permuta de asistencia a cambio de recursos naturales que son utilizados como garantía. La práctica de otorgar créditos para financiar infraestructuras que las propias empresas chinas construyen le permite a Beijing obtener importantes beneficios que van más allá de lo estrictamente económico, incluyendo la creación de nuevos mercados para los productos chinos con apenas transferencia tecnológica” (Ríos, 2019: 27)

Estados Unidos ha sido el principal detractor del megaproyecto de Xi Jinping, principalmente debido a que supone un claro desafío a su hegemonía. El Secretario de Estado, Mike Pompeo (2019), acusó a China de vender “tratos corruptos de infraestructura a cambio de influencia política” y de utilizar una “diplomacia basada en el soborno de la deuda”.

La deuda, precisamente, es una de las grandes preocupaciones de la comunidad internacional. Voces críticas aseguran que China utiliza la técnica de la deuda-trampa, que consiste en endeudar a Estados pequeños para conseguir jugosas concesiones. El caso más utilizado para dañar la imagen de China ocurrió en Sri Lanka en 2017, cuando el gobierno de Colombo se vio obligado a arrendar el estratégico puerto de Hambantota, en pleno corazón del océano Índico, debido a la enorme deuda contraída con Pekín. Asimismo, la falta de transparencia en los contratos, la corrupción, la dependencia al capital chino, el daño medioambiental o la no contratación de trabajadores nacionales son críticas a las que Pekín deberá hacer frente.

En relación con este riesgo también se pronuncia el mencionado informe anual de 2019 del Observatorio de la Política china:

“Los créditos chinos incrementan la deuda externa -de otros Estados- y (...) agravan los déficits comerciales. La espiral puede derivar en la necesidad de solicitar nuevos créditos para salir de la crisis de deuda que China puede atender estableciendo pagos en especie de diverso tipo e introduciendo el yuan a mayor escala” (Ríos, 2019: 28)

Xi Jinping, mientras tanto, intenta defenderse. El gobierno chino anunció en julio de 2019 que planea expandir su campaña anti-corrupción a los proyectos de la Franja y la Ruta incorporando oficiales en los países participantes. Asimismo, durante la segunda cumbre de la iniciativa, el presidente chino aseguró que:

“Tenemos un fuerte compromiso con la transparencia y la gobernanza limpia en esta cooperación. Adoptaremos reglas y estándares ampliamente aceptados y alentaremos a las empresas participantes a seguirlos en el desarrollo, operación, adquisición y licitación de los proyectos (...) Las leyes de los países participantes deben ser respetadas y tenemos la necesidad de asegurar la sostenibilidad comercial y fiscal de todos los proyectos” (Xi, 2019)

En este contexto, donde la mala imagen puede obstaculizar su objetivo, Xi Jinping ha puesto en marcha la máquina de la diplomacia, con la creación de cumbres y foros como el grupo 16+1, FOCAC o el Foro de la iniciativa, para intentar acallar las críticas y disipar posibles dudas de los Estados y las organizaciones internacionales.

5. LA ESTRATEGIA CHINA EN EL CONTINENTE AFRICANO

5.1. INTRODUCCIÓN

Son dos, fundamentalmente, las estrategias que China está utilizando para incrementar su influencia en África. Por un lado, la utilización de herramientas de soft power mediante la realización de actuaciones de naturaleza megarregional en este continente y la introducción de medidas internas de reforma económica que a medio o largo plazo van a afectar a las relaciones sino-africanas. Y por otro lado, la aplicación de técnicas de hard power, a través de la adopción de acuerdos de índole militar.

No hay que olvidar que en África y China se dan los elementos necesarios para generar entre ellos una suerte de mutualismo. África es un continente rico en recursos energéticos, pero con grandes deficiencias en infraestructuras, acentuadas en gran medida por sus continuas guerras internas, y China, gran consumidor de energía, necesita recursos naturales –fundamentalmente petróleo, gas y minerales- para mantener su desarrollo económico. Por lo tanto, esa inyección de capital permite a los países africanos realizar inversiones en esas deficientes infraestructuras, mientras que China logra mantener un socio que le permita conservar su seguridad energética.

A ello hay que añadir otros factores que incrementan el potencial de África para China: en los últimos 10 años el PIB anual se ha incrementado de media un 4,6%, según el Banco Mundial, convirtiéndose en la segunda región de mayor crecimiento económico; el aumento de la población, especialmente en zonas urbanas, -para 2050 habrá más 2.500 millones de habitantes, conforme las Naciones Unidas- marcado por la juventud y su preparación profesional; una mayor presencia de la clase media que se incorpora al mercado de consumo; o el margen de mejora de la economía africana, superior al 25% en hasta 24 sectores (Gerehou, 2015). Todo ello supone una nueva oportunidad de inversión y negocio para las empresas chinas (Monreal, 2019).

Otra circunstancia que motiva a China para extender su estrategia en África es la posición que esta tiene en el denominado “Collar de perlas” chino, íntimamente ligado a la Nueva Ruta de la Seda Marítima del siglo XXI. Se trata de un elemento clave en el incremento de la influencia china en el escenario internacional y consiste, fundamentalmente, en la existencia de múltiples bases aéreas y navales, puertos comerciales y corredores energéticos que se extienden desde el Mar Rojo y el Golfo Pérsico hasta el Mar del Sur de China, rodeando cuatro penínsulas estratégicas: la Indochina, la Indostana, la Arábica y el Cuerno de África.

Como se expone a continuación China, a través de proyectos impulsados en el ámbito de la Nueva Ruta de la Seda, se ha adentrado en el continente africano, utilizando técnicas y principios que se han analizado en páginas anteriores:

Desarrollando su peculiar diplomacia de los negocios, basada en principios de no injerencia, igualdad y beneficio mutuo y cooperación, generando relaciones de interdependencia compleja mediante el fomento de acuerdos, fundamentalmente bilaterales

Sus conexiones con los países africanos se desarrollan en el marco de instituciones, creadas ad hoc para el establecimiento de canales de cooperación, tales como el FOCAC (Foro para la Cooperación entre China y todos los Estados de África con la excepción de Esuatini) o el Foro de Defensa y Seguridad China-África.

Alejándose del estatocentrismo, además, mediante la estrategia de otorgar un papel fundamental a las empresas, como actores del escenario de las relaciones chino-africanas.

5.2. PROYECTOS DE INTEGRACIÓN MEGARREGIONAL

En este contexto, China ha impulsado proyectos de integración megarregional, potenciando instituciones comunes y desarrollando actividades comerciales e industriales en África y fomentando, simultáneamente, la internacionalización de su moneda, el Renminbi, al introducir su uso en las relaciones surgidas de esas actuaciones. 2013 se puede tomar como punto de partida de una nueva fructífera relación entre el continente y el gigante asiático, principalmente gracias a la irrupción de la Iniciativa de la Franja y la Ruta. Durante ese año, las inversiones de

China en África pasaron de los 7.000 millones de dólares en 2008 a 26.000 millones y el comercio bilateral superó los 200.000 millones de dólares. Asimismo, se produjo tal año la visita, con fines eminentemente comerciales, de Xi Jinping a Tanzania, Sudáfrica y República del Congo con el objetivo de mejorar las relaciones bilaterales.

No obstante, no fue hasta diciembre de 2015, durante la cumbre de Johannesburgo del FOCAC cuando las relaciones se centraron fundamentalmente en fomentar los proyectos de la Nueva Ruta de la Seda¹⁸ (Rocha, 2016). En esa cumbre, Xi Jinping ofreció a África hasta 60.000 millones de dólares en apoyo financiero y préstamos destinados a la construcción de infraestructuras, mejorar el sector agrícola -imprescindible para la economía africana- y erradicar la pobreza.

Es precisamente en el marco del FOCAC, donde se han intensificado las relaciones entre sus miembros durante los últimos 19 años. Merece destacar las conclusiones adoptadas en las cumbres de 2018 y 2019 como reflejo de la utilización por parte de China de elementos característicos de una diplomacia internacional de negocios que encaja en la teoría de la interdependencia compleja defendida por Keohane, en la línea del *soft power*.

En la cumbre de 2018, el presidente chino, Xi Jinping, anunció el enfoque de "cinco noes" de China en sus relaciones con África, en un intento de intensificar su postura en los últimos años: no interferir en los caminos de desarrollo de los países individuales; no interferir en sus asuntos internos; no imponer la voluntad de China; no imponer condiciones políticas en relación con la asistencia; y no buscar beneficios políticos propios en la inversión y la cooperación financiera. "África pertenece a los africanos" (Xi, 2013) o "todos los países deberían respetar la dignidad y la independencia de África" (Ibídem) fueron mensajes que el mandatario chino pronunció durante su primera gira oficial al continente, en un intento de desmentir las críticas que califican la política china como neocolonialista. Asimismo, se aprobó el Plan de Acción 2019-2020, basado en ocho iniciativas: promoción industrial, conectividad de infraestructuras, facilitación del comercio, desarrollo verde, fomento de capacidades, cuidado de la salud, intercambio entre personas y paz y seguridad.

Esos principios se enmarcan en la política exterior china de *soft power* basada en la diplomacia de los negocios y tienen una influencia fundamental en las relaciones económicas. Todos ellos, y especialmente el principio de no injerencia, proporcionan una ventaja competitiva a favor de las empresas estatales chinas, ya que les permiten actuar de forma no condicionada, con independencia de la situación política del país africano en el que actúan, con mayor libertad y ámbito de actuación. En palabras de Valle:

“El principio de no injerencia ha propiciado que las NOC¹⁹ chinas estén presentes en países en los que las IOC²⁰ occidentales no se atreven a entrar o mantenerse en ellos por la tensión pareja a los conflictos abiertos o latentes, o la sensibilidad política de los países que han sido

¹⁸ En este sentido, en el apartado 25.2 de la Declaración conjunta de la sexta cumbre del FOCAC se establece como objetivo de la relación: “Buscar activamente la cooperación entre nuestras industrias y desarrollar la capacidad industrial, además de promover conjuntamente el proceso de industrialización y modernización de la agricultura en África (...) Explorar activamente los vínculos entre las iniciativas de construcción del Cinturón Económico de la Ruta de la Seda y la Ruta de la Seda Marítima del siglo XXI, y de la integración económica y la agenda de desarrollo sostenible de África y de China, además de buscar más oportunidades para promover el desarrollo común y hacer realidad nuestros sueños comunes” (FOCAC, 2015; citado en Rocha, 2016)

¹⁹ Empresas Públicas Petroleras (NOC por sus siglas en inglés: National Oil Companies)

²⁰ Empresas Internacionales Petroleras (IOC por sus siglas en inglés: International Oil Companies)

sancionados. Ello le ofrece a China un terreno expedito y sin competencia para operar en busca de petróleo y gas” (Valle, 2015: 18)

Un año después, en 2019, en una reunión de líderes de China y África en Japón Xi presenta una propuesta de tres puntos (FOCAC, 2019) sobre el desarrollo de las relaciones China, dirigidas a profundizar la cooperación, no ya solo entre ambas partes, sino entre el continente africano y la comunidad internacional:

Primero, la alineación de la implantación de la Iniciativa de la Franja y la Ruta con otras estrategias de actuación ya existentes: las propias de los países africanos, de la Unión Africana - Agenda 2063, el proyecto que busca convertir el continente en la potencia mundial del futuro- y de las Naciones Unidas -la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible-. Segundo, el compromiso de China de intervenir para que se produzca un fomento de las relaciones comerciales y financieras de la comunidad internacional, las Naciones Unidas y terceros países con África, sobre la base del respeto de su voluntad y salvaguardando conjuntamente el sistema de libre comercio. Por último, instó a los países a ser guardianes del multilateralismo y a hacer mayores contribuciones a la defensa del orden internacional, oponiéndose a la mentalidad de choque de civilizaciones, adaptándose plenamente a las demandas legítimas, los derechos e intereses de los países en desarrollo, especialmente los africanos, y salvaguardando activamente la igualdad y justicia.

No obstante, existen críticas a la actuación china. Desde ciertos sectores consideran que se produce cierto colonialismo, basado, fundamentalmente en las denuncias de no contratación de trabajadores africanos por las empresas chinas o los efectos negativos en la competencia de empresas chinas en contra de los sectores productivos africanos o, en definitiva, la situación de dependencia en la que queda la economía africana frente a China. (Rocha, 2016: 97)

5.3. REFORMA ECONÓMICA INTERNA CHINA

Además de las actuaciones realizadas en ese marco de integración megarregional, no hay que olvidar las políticas chinas de reforma económica interna en tanto en cuanto pueden influir en las inversiones en África a medio y largo plazo.

Por un lado, la medida tendente a potenciar procesos de deslocalización de parte de su sector productivo en países de África, donde los costes de producción son menores. Se trata, como ya se ha indicado anteriormente²¹, de una medida vinculada a su política general *going out*.

Por otro lado, las actuaciones dirigidas al reequilibrio de su economía, fomentando el sector servicios y el consumo de la población china (El Mundo, 2015), que continúa estancado mientras los índices de producción e inversión no cesan.

Por último, el incremento de la importancia de las empresas privadas chinas, frente a la disminución del predominio de las empresas de capital estatal en su modelo productivo. Este hecho, tal y como indica Rocha (Rocha, 2016: 103), “lleva a un aumento de las asociaciones

²¹ Ver página 29 del presente trabajo. Política *going out*: plan del gobierno para animar a las empresas chinas a invertir, operar y construir en el extranjero con el objetivo de mitigar la sobrecapacidad en sectores del acero, aluminio, cemento, refino o químico, así como para “empujar a los sectores manufacturero y financiero a un nivel medio-alto”, según explica el propio Consejo de Estado.

público-privadas entre empresas privadas chinas y los gobiernos africanos interesados, algo coherente con la actual agenda de reforma económica y los objetivos del modelo de cooperación” (Rocha, 2016: 103). En este contexto, según un estudio realizado por la prestigiosa consultora Mckinsey & Company en 2017, alrededor del 90 por ciento de las empresas chinas que operan en África, más de 10.000, son de propiedad privada, si bien las empresas estatales tienden a ser más grandes, particularmente en sectores específicos como la energía y la infraestructura.

5.4. ACUERDOS MILITARES

Además de las actuaciones expuestas integradas en un marco de *soft power*, existen otros acuerdos de naturaleza militar en la relación entre China y el continente africano que tienen un perfil de *hard power*.

China posee desde 2017 una instalación permanente, denominada Base de Apoyo del Ejército de Liberación Popular, en Yibuti, un pequeño país ubicado en el Cuerno de África, situado entre el mar Rojo y el golfo de Adén, en una de las rutas marítimas y de abastecimiento importantes para el comercio internacional y especialmente para el comercio chino y elemento clave en el “Collar de perlas”.

Con ella pretende proporcionar asistencia militar dirigida a la participación en operaciones de mantenimiento de la paz bajo el mandato de las Naciones Unidas o de la Unión Africana, actividades de lucha contra la piratería marítima en el Cuerno de África, la protección de los convoyes comerciales en tránsito hacia el mar Rojo y regularizar la presencia naval china en el extremo occidental del océano Índico (Rodríguez y Colom, 2017).

No obstante, a China no solo le mueven esas razones operativas. Con la instalación militar pretende, asimismo, extender su influencia en territorio africano. En este sentido se pronuncia el Instituto Español de Estudios Estratégicos del Ministerio de Defensa español, además de esas razones operativas,

“(…) la mera posesión de esta base en el exterior es una fuente de prestigio, influencia y poder para el gigante asiático. Esta infraestructura permite reforzar la consideración de China como potencia con ambiciones e intereses globales, con la plena determinación de mantener una presencia avanzada permanente y proyectar su poder más allá de su espacio estratégico inmediato y su resolución por expandir su área de influencia directa e indirecta por todo el océano Índico“. (Rodríguez y Colom, 2017: 17).

En junio de 2018 se celebró en Beijing, bajo la organización del Ministerio de Defensa Nacional de China, el primer Foro de Defensa y Seguridad China-África, en el que representantes de 50 países africanos y de la Unión Africana discutieron sobre estas materias.

5.5. RESPUESTA DE OTRAS POTENCIAS

La creciente influencia de China en África preocupa, y mucho, al resto de potencias mundiales. Estados Unidos, Rusia y, en menor medida, la Unión Europea a través de países como Francia y Reino Unido, ven como los Estados africanos se abrazan a la estrategia china basada en la financiación y la política de no injerencia mientras su presencia disminuye. Por este motivo,

dichas potencias han elaborado su propia táctica para contrarrestar el poder de Pekín y seguir sacando provecho del potencial que el continente africano ofrece.

Estados Unidos elaboró en diciembre de 2018 una nueva estrategia para África con el objetivo de frenar la expansión china -y rusa- en el continente. Es importante en este sentido el discurso de John Bolton, consejero de Seguridad Nacional de Estados Unidos. Tras lanzar críticas a “las prácticas predatorias de Rusia y China que lastran el desarrollo de África” (Bolton, 2018), manifestó que la nueva estrategia de EEUU en África se va a basar en lazos económicos sobre la base del respeto mutuo, pero, fundamentalmente, en estrategias de seguridad, de tal forma que se comprometía a realizar importantes esfuerzos para garantizar la paz en tierras africanas. No obstante, también amenazó con negar la “generosa ayuda americana” (Bolton, 2018) a aquellos Estados que vayan en contra de los intereses de Washington.

La Federación Rusa, por su parte, también ha incluido África en su política de expansión, fundamentalmente como exportador de armas y de proyectos de producción de energía nuclear, a lo que se añade la cada vez mayor intervención de las empresas rusas en la emergente industria africana. Asimismo, también destacan los acuerdos de cooperación en materia de seguridad como misiones de paz, contraterrorismo o lucha contra la piratería. En este escenario, hay que subrayar la presencia de la empresa rusa de seguridad privada Wagner Group, acusada de trabajar en la sombra para Moscú con el objetivo de conseguir contratos más ventajosos para las compañías rusas y asegurar sus intereses en África. Entre sus principales tareas, destacan la protección de políticos, explotaciones mineras o yacimientos energéticos y el entrenamiento de las Fuerzas Armadas (Baños, 2018: 45). La estrategia rusa, en definitiva, pasa por reubicarse en el continente tras un pequeño paréntesis donde los problemas internos durante los últimos años de la Unión Soviética y la transición a la Federación Rusa no le permitieron aumentar su presencia.

Por último, Europa, en un plano más discreto, ha aprobado el plan Alianza África-Europa, que tiene como objetivo el incremento de la inversión privada y el desarrollo del comercio y el empleo en África, como parte de un paquete de medidas que también incluye una propuesta para una arquitectura financiera más eficiente para la inversión fuera de la Unión Europea, que también apoyará una mayor inversión en África.

Entretanto, los Estados africanos, si bien se han aproximado últimamente a la esfera china, utilizan la diplomacia para beneficiarse del interés de las potencias mundiales diversificando sus relaciones y promoviendo acuerdos bilaterales con cada uno de ellas. Un claro ejemplo de esta política es el caso de Yibuti, que ha construido el puerto de Dolareh, un aeropuerto y una vía ferroviaria con dinero proveniente de Pekín mientras permite a, Estados Unidos, Francia, Japón e Italia -además de a China- instalar bases militares en su territorio.

6. CONCLUSIONES

6.1. APLICACIÓN DEL MARCO TEÓRICO

Tal y como se ha puesto de relieve a lo largo de las páginas precedentes, a través de la Nueva Ruta de la Seda China busca fortalecer el desarrollo económico mediante relaciones entre las economías mundiales basadas en el principio de cooperación. Pretende para ello conectar el

mercado chino con los cinco continentes a través de la inversión, construcción y mejora de vías férreas, carreteras, puertos, gasoductos, oleoductos, aeropuertos, telecomunicaciones y corredores económicos y marítimos. De hecho, desde su puesta en marcha, el volumen total de comercio entre los países involucrados en la Nueva Ruta de la Seda ha alcanzado los 6.000 billones de dólares, según datos oficiales del gobierno chino.

Los resultados avalan el éxito del proyecto: China ha logrado en estos últimos años que 130 países y 29 organizaciones internacionales lo respalden abiertamente. En el II Foro de Cooperación Internacional, que se celebró en Pekín en abril de 2019, Xi ha animado a más países a que se adhieran formalmente.

Como se ha indicado en el Segundo y Tercer capítulo del presente trabajo, existen diversas teorías para realizar el análisis de las relaciones internacionales. Si bien unas son de corte eminentemente occidental (las distintas vertientes del realismo o el institucionalismo neoliberal) otras tienen sus orígenes en las circunstancias geopolíticas concretas chinas, pero, con una evolución similar, terminan llegando a puntos convergentes. Alejándose de la premisa de que los Estados son los actores dominantes y la amenaza de la fuerza el instrumento fundamental que deben utilizar para la consecución de su hegemonía –entendida como dominación–, tanto las teorías chinas como las occidentales tienden a explicar las relaciones internacionales de las últimas décadas basándose en otros parámetros, tales como la importancia de actores no estatales o las relaciones transnacionales de cooperación en el marco del multilateralismo, en las que la fuerza militar deja de ser el único instrumento para resolver las controversias que pueden surgir.

6.1.1. La cuestión de la hegemonía

Uno de los conceptos más utilizados en el ámbito de las relaciones internacionales es el de “hegemonía”. Tiene significados –o más bien matices– distintos en las teorías que analizan las interacciones en el sistema global. Así, para los realistas clásicos más estrictos, es entendida en términos de poder o fuerza, considerando la lucha de poder como medio y fin para la obtención de los intereses nacionales. Desde la perspectiva neorrealista se entiende en términos de capacidades o posesión de recursos. Para Yan se trata de uno de los tres tipos de liderazgo –junto con la tiranía y la autoridad humana– existentes, definiéndolo como “modelo con una reducida exigencia moral (mucho menor que en el caso de la autoridad humana) y que se basa en el poder material y las alianzas estratégicas” (Pintado, 2018: 216). Podríamos continuar mostrando distintos significados de hegemonía, cada uno de ellos con distintos matices, que hacen que las consecuencias obtenidas tras el análisis teórico, varíen.

Se trata de un término complejo, que adquiere múltiples significados que oscilan entre la dominación y la influencia. En este sentido la define Bobbio (1995: 746; mencionado en Oviedo, 2006: 203) “como una forma de poder de hecho que en el continuo influencia-dominio ocupa una posición intermedia, que oscila o bien hacia uno de los polos o bien hacia el otro”.

Como se ha analizado a lo largo del presente trabajo, una de las premisas de la política exterior de Xi, publicitada por éste en múltiples ocasiones, es la de no perseguir la hegemonía, sino la de implantar una forma de relacionarse basada en la cooperación, el respeto mutuo y la igualdad, con la finalidad de obtener de forma pacífica un desarrollo socioeconómico (Esteban, 2017).

Consideramos que cuando Xi se refiere a la hegemonía en esos términos, utiliza el concepto en el sentido de su deseo de alejarse de la dominación, de la confrontación, con la idea

de transmitir al resto de los actores del escenario internacional una imagen de China no amenazante. Pero, al margen de sus pretensiones, a la luz de los hechos, todo apunta a que China está persiguiendo una hegemonía, entendida en términos de influencia sobre otros Estados, a unos niveles de los que antes no disponía en el ámbito del sistema internacional.

A nuestro entender se trata, en sintonía con los argumentos de Xulio Ríos, de otro elemento más de la “China híbrida”²²: sin pretender la hegemonía ha alcanzado altas cotas de un “liderazgo de nuevo tipo”. Una es la teoría, otra la realidad.

6.1.2. Elementos de la interdependencia compleja

El análisis de la política exterior china de los últimos años en general y de la Nueva Ruta de la Seda, en particular, nos dirige a considerar a la teoría de la interdependencia compleja propuesta por los institucionalistas liberales como base para la comprensión de los elementos que caracterizan a aquélla, aderezada con elementos que surgen como consecuencia de las peculiaridades concretas de la RPCh. Así, en su intento de conseguir que la comunidad internacional reconozca a China, no ya como un mero país en desarrollo, sino como una gran potencia en el sistema global ha desarrollado la idea de diplomacia de gran potencia y con la idea de transmitir una imagen de China no amenazante, que utiliza fórmulas de relación basadas en la cooperación y el respeto mutuo, que benefician, asimismo a su desarrollo socioeconómico. En definitiva, las relaciones internacionales en las que China está inmersa se basan en vínculos de interdependencia, tomando decisiones en el marco de acuerdos de colaboración en el que participen todos los Estados afectados.

Bajo esta perspectiva, en la Nueva Ruta de la Seda reúne múltiples hechos que reflejan la existencia de elementos característicos de la interdependencia compleja.

En primer lugar, existe una clara apuesta china por el multilateralismo, por lo menos desde un punto de vista discursivo. Desde sus inicios en 2013, hasta nuestros días, la política de la Nueva Ruta de la Seda, con la idea de mejorar la conectividad de la RPCh con el resto de Asia, Europa, África y América Latina, se ha caracterizado por la firma de múltiples acuerdos de cooperación de China con otros países involucrados.

De hecho, en el II Foro de Cooperación Internacional se adoptó un Comunicado Conjunto en el que precisamente se ensalza la idea de integración y cooperación en el marco del compromiso con el multilateralismo, alejándose del estatocentrismo y de actuaciones unilaterales.

No obstante, a pesar de esas pretensiones, la mayoría de estos acuerdos se han adoptado, de hecho, de manera bilateral, lo que pone de manifiesto las dificultades de gestión de pactos multilaterales y la preferencia en la práctica de China por acuerdos a dos bandas, donde puede quedar reflejada mejor su superioridad.

²² En opinión del autor, en China existe “un eclecticismo ideológico que tanto se fundamenta en el canon clásico, hoy centrado en la para algunos sorprendente reivindicación del marxismo, como en la singularidad civilizatoria china. Asimismo, persiste en su propósito de consolidar un modelo en permanente evolución pero que se sustenta en la gestión de cuidados equilibrios entre el mercado y la planificación o entre lo público y lo privado, sin renunciar a la orientación de origen, es decir, un proyecto nacional que pretende de signo no liberal. Siguiendo una vía propia y diferenciada, tantas veces difícil de catalogar y entender desde nuestros parámetros, China aspira a conformar un liderazgo de nuevo tipo trasladando sus incrementadas capacidades económicas y comerciales a la gobernanza global habilitando para ello un conjunto de nuevos acrónimos (desde la Organización de Cooperación de Shanghái a los BRICS o el BAI, etc.) que reflejan sus alianzas prioritarias”.

En segundo lugar, se ha desarrollado una política de creación de nuevos organismos o impulso de los ya existentes, que permiten la existencia de esas relaciones internacionales basadas en la cooperación.

Claro ejemplo de ello son las instituciones creadas para la financiación de la Ruta de la Seda: el Banco Asiático de Inversión e Infraestructura (AIIB por sus siglas en inglés) y el Fondo de la Ruta de la Seda (NSRF). Asimismo, China ha dirigido los esfuerzos de otros organismos ya existentes a la consecución de los objetivos propuestos en el ámbito de la Ruta: la Plataforma 16+1 (creada en 2012 y formada por China y 16 países de Europa Central y Oriental para promover intercambios económicos) o la Organización de Cooperación de Shanghái, surgida en 1996.

En tercer lugar, de lo anteriormente expuesto, puede apreciarse que el Estado no es el único actor en el escenario internacional. Pero, además de esas figuras supranacionales, están adquiriendo cada vez mayor importancia en el desarrollo de los proyectos de la Nueva Ruta de la Seda actores no estatales, como las organizaciones internacionales o las empresas transnacionales. Tal es el caso de las empresas chinas –no necesariamente estatales- con proyección internacional, llegando a un punto tal que se han convertido en instrumentos para implementar la política exterior de China.

En cuarto lugar, la estrategia multinivel en la política china respecto a la Ruta de la Seda, que mezcla elementos propios del *soft power* y el *hard power*. En este sentido, Pekín ha usado acciones diplomáticas, económicas, políticas y militares para aumentar su influencia y coronarse como potencia mundial.

Y es que, sin perder de vista consideraciones geoestratégicas, la política económica china es un instrumento clave para apuntalar el proyecto hegemónico. Xi es consciente de que la apertura y el comercio internacional son la clave del éxito y de la prosperidad necesarias para alcanzar la consideración de potencia mundial y, ante esa premisa, ha sido permeable a los principios del libre mercado. Es precisamente la teoría de la interdependencia compleja la que permite obtener la explicación, que el resto de teorías no eran capaces de conseguir, a la integración del gigante asiático en la economía capitalista, en el proceso mundial de globalización y liberalización de los mercados que se está viviendo en las últimas décadas.

6.1.3. Elementos propios de teorías chinas de las relaciones internacionales

No obstante, si bien, desde una perspectiva occidental, es la teoría de la interdependencia compleja la que mejor encaja con las pretensiones de la RPCh, también se pueden apreciar elementos propios de las teorías chinas en la experiencia de la Nueva Ruta de la Seda.

En este sentido, como se ha demostrado a lo largo del presente trabajo, utiliza elementos del poder material y el poder moral defendidos por Yan. Por un lado, ha desarrollado técnicas de poder duro y, por otro, se observan visos de la moralidad de Yan en la diplomacia que utiliza China en su política exterior. Tal y como indica el autor, es el liderazgo moral el que dota al Estado de la legitimidad necesaria para perdurar en el poder, junto a la transparencia y la credibilidad. Encajan con tal visión las premisas de la política de Xi de impulsar un contexto internacional pacífico, un orden económico abierto y la solución de disputas internacionales por la vía diplomática y la no injerencia en asuntos internos de otros Estados. El punto de inflexión se inicia, fundamentalmente, con la teoría del ascenso pacífico de Hu Jintao.

Asimismo, del análisis realizado de la política china, puede entreverse que la RPCh pretende poner en práctica los principios políticos que, según Yan debe perseguir China en los próximos años: convertir la hegemonía en el objetivo principal de su política exterior, presentando su propia visión universal, demostrar su responsabilidad como potencia, promoviendo una mayor apertura de la sociedad internacional y expandiendo su poder político y establecer unas estrategias específicas para la emergencia de China, centradas principalmente en la creatividad a la hora de abordar problemas estratégicos y en el refuerzo y ampliación de la política de alianzas. (Pintado 2018)

Por otro lado, pueden apreciarse pinceladas de la gobernanza relacional propia del constructivismo relacional chino. Las relaciones entre Estados que la RPCh está impulsando, al menos en teoría, se caracterizan por basarse en el principio de cooperación, de tal forma que todos los miembros que intervienen sufren una transformación provocada por la existencia de aquéllas y tienden a trabajar conjuntamente en la consecución de un interés común. Tal es el caso, por ejemplo de la relación existente con Estados africanos. Gracias a los proyectos de integración megaregional, ambas partes mantienen y desarrollan su identidad –por el principio de no injerencia, entre otros- y obtienen beneficios, fundamentalmente económicos: permite a los africanos realizar inversiones en sus deficientes infraestructuras, mientras que China logra mantener un socio que le permita conservar su seguridad energética

6.2. CHINA Y ÁFRICA

Si bien en la agenda inicial de la Nueva Ruta de la Seda no era prioritaria su incursión en África, lo cierto es que China, aprovechando sus circunstancias específicas, ha ido extendiendo su influencia a diversos países del continente. Se trata de una actuación a medio o largo plazo, en el marco de una cooperación en un contexto político de no intervención por parte de la RPCh en asuntos internos, que se instrumenta, fundamentalmente, a través de proyectos de integración megaregional y mediante la introducción en la economía china de reformas que pretenden, asimismo, la consecución del desarrollo industrial en el continente africano. Nuevamente nos encontramos ante un claro ejemplo de que la política económica –en este caso, especialmente la energética- es un elemento clave de la política exterior china.

A pesar de los principios de cooperación que rigen la relación entre China y África desde un punto de vista teórico, voces críticas consideran que el diferente peso de ambos en aquélla está generando situaciones de desventaja para los Estados africanos –la mayoría de ellos con unas condiciones socioeconómicas precarias-, llegando a situaciones cercanas al colonialismo y, en definitiva, a una dependencia económica frente a la potencia china.

Si bien por el momento la actuación china en África se mantiene en un marco de cooperación y beneficio mutuo, es preciso que Pekín actúe con tiento en el futuro. Debe evitar que su estrategia se convierta, como algunos pronostican, en un colonialismo que ponga en tela de juicio los derechos humanos de los africanos. Tal hecho puede verse acentuado, a su vez, por la corrupción y la incompetencia de algunos gobiernos africanos, que, por otro lado, pueden no gestionar correctamente el capital que China les suministra.

6.3. RIESGOS Y CRÍTICAS

A pesar de que, como se ha comentado con anterioridad, los resultados de la Iniciativa son satisfactorios, no está exento de riesgos y críticas. Cabe destacar el problema del terrorismo -que pone en peligro los proyectos y trabajadores chinos por todo el mundo, como puede ser el caso de Pakistán- el riesgo de una devaluación de la moneda, de la huida de capitales fuera de China, la falta de viabilidad de algunos proyectos -Indonesia canceló un proyecto argumentando que las condiciones contractuales eran abusivas-, el impago de los préstamos, los problemas laborales o el boicot de las potencias occidentales.

Por otro lado, basándonos en elementos de la teoría de la interdependencia compleja, China no es el único responsable del éxito del proyecto de la Nueva Ruta de la Seda. En las relaciones generadas en el ámbito del sistema internacional existen otros actores, cuya actuación puede alterar la política exterior China. En este sentido, es importante la reacción de EEUU, principal potencia afectada por el incremento de la influencia china. EEUU teme ver relegada su situación frente a una China imparable. Ambas economías –la primer y la segunda economías del mundo- están íntimamente unidas, hecho que complica sus relaciones y anima a Trump a diseñar estrategias que detengan el progreso chino. En los últimos meses hemos podido asistir a un claro ejemplo de disputas comerciales entre ambos: bloqueo a la empresa Huawei, nuevos aranceles impuestos por Trump, acusación de manipular de forma anticompetitiva su moneda, ante la devaluación del yuan a niveles mínimos en once años, etc. A finales de julio del presente año ambos países firmaron una tregua comercial, que ha sido rota a primeros de agosto por el anuncio de Trump de una nueva imposición de aranceles estadounidenses a productos chinos.

Ante tal situación, es preciso indicar que el análisis, tanto teórico como práctico, de la posición de China en el escenario internacional no ha llegado a su fin, dadas las circunstancias que concurren. Por un lado, la política exterior china está en constante evolución. Todo apunta a que seguirá postulando por el mantenimiento de un orden internacional pacífico, pero existen en el seno de la sociedad china voces que están demandando una actitud más firme ante las amenazas que recibe periódicamente, fundamentalmente de EE.UU. y de los países con los que mantiene contenciosos territoriales. Por otro, hay que estar atentos a la reacción de los Estados que resultan afectados por los avances de la potencia china, algunos de los cuales no ven con buenos ojos la posición que está logrando en el sistema global. Tampoco hay que olvidar que, si bien la RPCh está afectando a la estructura internacional, ésta puede, asimismo, alterar la política exterior china.

7. BIBLIOGRAFÍA, REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Alford, Matthew (2017). “Washington DC’s role behind the scenes in Hollywood goes deeper than you think” [En línea], disponible en: <https://www.independent.co.uk/voices/hollywood-cia-washington-dc-films-fbi-24-intervening-close-relationship-a7918191.html> [Consultado el 23/05/19].

Antoniades, Andreas (2008). “Theories of Hegemony’ to ‘Hegemony Analysis’ in International Relations”, *49th ISA Annual Convention, San Francisco*, 1-18.

Ávila, Viviana (2012). “Evolución de la política exterior China y su proyección en el sistema internacional, 1949, 2006”. *Nuevas perspectivas de la política exterior de China*, (10), 35-68.

Barbé, Esther (1987). “El papel del realismo en las relaciones internacionales. (La teoría de la política internacional de Hans J. Morgenthau)”. *Revista de Estudios Políticos*, (57), 149-176.

____ (2010). “Multilateralismo: adaptación a un mundo con potencias emergentes”. *Revista Española de Derecho Internacional Sección Estudios*, LXII(2), 21-50.

Baños, Pedro (2018). *El dominio mundial. Elementos de poder y claves geopolíticas*. Barcelona: Ariel

Belt and Road Portal. “China has signed 171 B&R cooperation documents” [En línea] disponible en: <https://eng.yidaiyilu.gov.cn/qwyw/rdxw/81686.htm> [Consultado el 2/04/2019].

Blanco, Carlos (2016). “El encaje internacional de China y el enfoque Tsinghua”: una aproximación. *7º Simposio electrónico internacional sobre política china*, [En línea] 1-8, disponible en: <http://politica-china.org/areas/politica-exterior/el-encaje-internacional-de-china-y-el-enfoque-tsinghua-una-aproximacion> [Consultado el 01/05/19].

Bregolat, Eugenio (2008). “China: 30 años de reforma económica”. *Política exterior*, (126), 145-158.

Casarini, Nicola (2016). “Todos los caminos llevan a Beijing”. *Vanguardia dossier*, (60), 6-15

Castillo, Diana Ninoshka (2016). “La concepción china de las relaciones internacionales”. *Revista de Relaciones Internacionales de la Universidad Autónoma de Madrid*, (125), 61-92.

China Antigua (2018). “La Ruta de la Seda entre Roma y China: su importancia Cultural” [En línea], disponible en: <https://chinaantigua.com/ruta-de-la-seda/> [Consultado el 1/04/2019].

18º Congreso Nacional del Partido Comunista Chino (2012). “Constitution of Communist Party of China” [En línea], disponible en: http://www.china.org.cn/china/18th_cpc_congress/2012-11/16/content_27138030.htm [Consultado el 17/05/2019].

Consejo Estatal de la RPCh. “Full text. Action plan on the Belt and Road Initiative” [En línea] disponible en: http://english.gov.cn/archive/publications/2015/03/30/content_281475080249035.htm [Consultado el 02/04/2019].

Cossarini, Paolo (2016). “Pensamiento político y Relaciones Internacionales 30 años después de Hegemonía y Estrategia Socialista”. *Revista Relaciones Internacionales Grupo de Estudios de Relaciones Internacionales (GERI) – UAM*, (31), 1-11.

Delage, Fernando (2014). “*La República Popular China y la reconfiguración del orden asiático (1997-2005)*” Tesis doctoral. Madrid: Universidad Complutense de Madrid.

Del Arenal, Celestino (2015). “Americanocentrismo y relaciones internacionales: la seguridad nacional como referente”, en Esther Barbé Izuel, Rafael Calduch Cervera, Noé Cornago, Celestino del Arenal, Caterina García Segura, Rafael Grasa, Josep Ibañez, Leire Moure Peñín, Gustavo Palomares Lerma, Karlos Pérez de Armiño, Irene Rodríguez Manzano, José Antonio Sanahuja y Juan Pablo Soriano. *Teorías de las relaciones Internacionales*. Madrid: Tecnos. (21-60).

Department of Defense (2019). 2019 DoD Artic Strategy, disponible en: <https://media.defense.gov/2019/Jun/06/2002141657/-1/-1/1/2019-DOD-ARCTIC-STRATEGY.PDF> [Consultado el 25/08/19].

Derruder, Ben; Liu, Xingjian y Kunaka, Charles (2018). “Connectivity along overland corridors of the Belt and Road Initiative”. *The World Bank*, 1-73

Desjardis, Jeff (2018). “Visualizing the World’s biggest exporters in 2017” en Visual Capitalist [En línea], disponible en: <https://www.visualcapitalist.com/visualizing-worlds-biggest-exporters-2017/> [Consultado el 16/04/2019].

EFE (2019). “China afirma haber detenido a casi 13.000 terroristas en la región de Xinjiang desde 2014” [En línea], disponible en: <https://www.efe.com/efe/espana/portada/china-afirma-haber-detenido-a-casi-13-000-terroristas-en-xinjiang-desde-2014/10010-3927694> [Consultado el 26/07/2019].

El Mundo (2015). “¿Qué hay tras la crisis económica china?”, disponible en: <https://www.elmundo.es/economia/2015/10/20/561f85d2268e3eb04e8b4601.html> [Consultado el 20/07/2019].

El País (2013). “China propone la recuperación de la Ruta de la Seda en una visita a Asia Central” disponible en: https://elpais.com/economia/2013/09/07/agencias/1378556824_428211.html [Consultado el 1/04/2019]

Esteban Rodríguez, Mario (2016). “La evolución de la política exterior china”. *Araucaria. Revista Iberoamericana de Filosofía, Política y Humanidades*, 18(35), 301-318.

___ (2017). “La política exterior de Xi Jinping tras el 19º Congreso: China quiere un papel central en la escena global” *Real Instituto Elcano. Instituto Elcano* [En línea] (80), disponible en: http://www.realinstitutoelcano.org/wps/portal/rielcano_es/contenido?WCM_GLOBAL_CONTEXT=/elcano/elcano_es/zonas_es/ari80-2017-esteban-politica-exterior-xi-jinping-19-congreso-china-quiere-papel-central-escena-global [Consultado el 07/05/2019]

Europa Press (2019). “La ‘nueva ruta de la seda’ elevará una décima el crecimiento mundial en 2019”, disponible en: <https://www.europapress.es/economia/macroeconomia-00338/noticia-nueva-ruta-seda-eleva-decima-crecimiento-mundial-2019-20190212124423.html> [Consultado el 16/06/2019].

FOCAC (2019). “Xi puts forward three-point proposal on developing China-Africa relations”, disponible en: <https://www.focac.org/eng/ttxsxy/t1677043.htm> [Consultado el 20/07/2019].

Fawzi Mostefai, Ahmed (2018). “El Corredor Económico China Pakistán: un gigante con grandes retos” en Universidad de Bogotá Jorge Tadeo Lozano [En línea] disponible en:

<https://www.utadeo.edu.co/es/notas/observatorio-asia-pacifico/142591/el-corredor-economico-china-pakistan-un-gigante-con-grandes-retos> [Consultado el 21/07/19].

Fontdeglòria, Xavier (2017). “China inaugura su primera base militar en el extranjero” en El País [En línea], disponible en: https://elpais.com/internacional/2017/08/01/actualidad/1501589492_007630.html [Consultado el 21/03/2019].

Gómez Pérez-Cuadrado, Esther (2016). “Plan Made in China 2025”. *ICEX España Exportación e Importación* [En línea], disponible en: <https://www.icex.es/icex/es/navegacion-principal/todos-nuestros-servicios/informacion-de-mercados/paises/navegacion-principal/el-mercado/estudios-informes/DOC2016671546.html?idPais=CN> [Consultado el 21/03/2019]

González Francisco, Miriam (2018) “Las nuevas rutas de la seda en Asia Central y sus efectos en las relaciones internacionales”. *Instituto Español de Estudios Estratégicos*. Documento marco 18/2018.

Grieco, Joseph M. (1988). “Anarchy and de limits of cooperation: A realist critique of de newest liberal institutionalism”. *International Organization*, The Mit Press. 42(3), 485-507.

Herrera, David (2017). “Hegemonía y Relaciones Internacionales/I Un estado del arte”. *Revista de Relaciones Internacionales de la UNAM*, (127), 11-47.

Hidalgo, María del Mar (2015). “Los desafíos a la seguridad en el estrecho de Malaca: la piratería y el terrorismo marítimo”. *Panorama geopolítico de los conflictos 2015*, 408-429.

Hille, Kathrin (2019). “China boosts military Budget by 7.5%” en Financial Times [En línea], disponible en: <https://www.ft.com/content/5956db00-3e28-11e9-b896-fe36ec32aece> [Consultado el 21/03/2019].

Hillman, Jonathan (2019). “Influence and Infrastructure” en *Centre for Strategic & International Studies* [En línea], disponible en: <https://www.csis.org/analysis/influence-and-infrastructure-strategic-stakes-foreign-projects> [Consultado el 22/07/2019]

Horta, Korinna (2015). “The Asian Infrastructure Investment Bank (AIIB). A multilateral bank where China sets the rules”. *Heinrich Böll Stiftung*, 52, 1-40

Ikenberry, John (2001). “*After victory. Institutions, strategic restraint and the rebuilding of order after major wars*”. Princeton: Princeton University Press.

Ikenberry, John y Lim, Darren (2017). “China’s emerging institutional statecraft. The Asian Infrastructure Investment Bank and the prospects for counter-hegemony”. *Brookings*, 1-23

Izquierdo, Javier de Carlos (2019). “La estrategia global de China para defender sus intereses”. *Instituto Español de Estudios Estratégicos* [En línea] Documento de Opinión 04/2019, disponible en: http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_opinion/2019/DIEEEO04_2019JAVCAR-China.pdf [Consultado el 03/06/2019]

Keohane, Robert Owen (1989). “*Instituciones internacionales y poder estatal. Ensayos sobre la teoría de las relaciones internacionales*”. Traducción de Cristina Piña. Buenos Aires: Grupo Editor Latinoamericano.

Keohane, Robert y Nye, Joseph (2005), “El realismo y la interdependencia compleja”, en Arturo Borja Tamayo (comp.), *Interdependencia, cooperación y globalismo. Ensayos escogidos de Robert O. Keohane*, Centro de Investigación y Docencia Económicas, México, 127-128.

Klare, Michael (2015). “Hard Power, Soft Power and Energy Power” en Foreign Affairs [En línea], disponible en: <https://www.foreignaffairs.com/articles/usa/2015-03-03/hard-power-soft-power-and-energy-power> [Consultado el 27/05/2019].

Mahmood, Sara (2019). “Why is China vulnerable to terrorism in Pakistan?” en The Diplomat [En línea], disponible en: <https://thediplomat.com/2019/01/why-is-china-vulnerable-to-terrorism-in-pakistan/> [Consultado el 26/07/2019].

Malena, Jorge (2016). “La evolución de la teoría de las relaciones internacionales en China: ¿Hacia el fin del predominio de la escuela realista occidental?”. *Miríada*, 8(12), 221-229.

Maneta, Carlos “La teoría de las relaciones internacionales: el realismo y sus límites” *Estudios Internacionales de la Universidad de Chile*, 23(92), 464-498.

Mark, Joshua (2018). “Silk Road” en *Ancient History Encyclopedia* [En línea], disponible en: https://www.ancient.eu/Silk_Road/ [Consultado el 21/03/2019]

Monreal, Borja (2019). “China, Rusia y EE.UU, o cómo África se repartió el mundo”, en esglobal [En línea] disponible en: <https://www.esglobal.org/china-rusia-y-ee-uu-o-como-africa-se-repartio-el-mundo/> [Consultado el 20/07/2019].

Moure, Leire (2013). “Orden internacional en transición y Relaciones Internacionales: Aproximaciones teóricas al declive hegemónico estadounidense y al ascenso de China como potencia global”. *Cursos de Derecho Internacional y Relaciones internacionales de Vitoria-Gasteiz* [En línea] 367-449, disponible en: <https://www.ehu.es/documents/10067636/10821672/2013-Leire-Moure.pdf/2817239b-d639-a090-4433-42e17c4a6914> [Consultado el 02/08/2019].

Müller-Markus, Christina (2016). “One Belt, One Road: el Sueño Chino y su impacto sobre Europa”. *Barcelona Centre for International Affairs* [En línea] (148), 1-6, disponible en: https://www.cidob.org/publicaciones/serie_de_publicacion/notes_internacionals/n1_148_one_belt_one_road_el_sueno_chino_y_su_impacto_sobre_europa/one_belt_one_road_el_sueno_chino_y_su_impacto_sobre_europa [Consultado el: 02/04/2019]

Niglio, Olimpia (2012). “La seda. Un hilo sutil que, por siglos, ha unido a los pueblos de Oriente y Occidente”. *Revistas Javeriana*, 25(1), 82-89

Noya, Javier (2007). *Diplomacia pública para el siglo XXI: la gestión de la imagen exterior y la opinión pública internacional*. Barcelona: Ariel.

Olmedo, Hernán (2018). “Brevisima historia de la teoría de las relaciones internacionales”. *Universidad de la República de Uruguay. Serie Documento de Trabajo*, (91), 1-40.

Oro Tapia, Luis (2009) “En torno a la noción de realismo político”. *Revista Enfoques* VII(10). 15-46.

Oviedo, Eduardo Daniel (2006). “China: visión y práctica de sus llamadas “relaciones estratégicas”- Estudios de Asia y África XLI(3). Colegio de México, 385-404-

____ (2006). “China en América Latina: ¿influencia o hegemonía?” *Diálogo político* [En línea] 200-218, disponible en: <https://rephip.unr.edu.ar/bitstream/handle/2133/2679/2006%20Influencia%20o%20hegemon%203%ada.pdf?sequence=1&isAllowed=y> [Consultado el 19/08/19].

Parra, Águeda (2017). “OBOR: las 5 claves de la mayor iniciativa de infraestructuras mundial liderada por China”. *Instituto Español de Estudios Estratégicos*, Documento de opinión 113/2017, 1-20

Perez, Cecilia Joy y Scissors, Derek Scissors (2018). “Be Wary of Spending on the Belt and Road” en American Enterprise Institute [En línea], disponible en: <http://www.aei.org/wp-content/uploads/2018/11/Updated-BRI-Report.pdf> [Consultado el 03/06/2019].

Pérez Caldentey, Ignacio (1996). “El realismo y el final de la guerra fría”. *Instituto de Estudios Internacionales, Revista Agenda Internacional PUCP*, 3(6), 73-77.

Pintado, Montserrat (2018). “Hacia una teoría china de las relaciones internacionales. Evolución, proyectos teóricos y pertinencia práctica” *Revista Española de Derecho Internacional*, 70(1), 201-225.

Prado Lallande, Juan Pablo (2014). “El Liberalismo Institucional” [En línea] disponible en https://www.academia.edu/32156737/El_Liberalismo_Institucional_de_las_Relaciones_Internacionales 367-386 [Consultado el 02/08/19]

Qin Y (2012) «Cultura y Pensamiento Global: Una Teoría China de las Relaciones Internacionales», *Revista CIOB d'Afers Internacionals*, 100, 70.

Raimzhanova, Aigerim (2015). *Power in IR: Hard, Soft and Smart*. Disertación. Bucarest: Universidad de Bucarest.

Ren, Xiaojin y Zhong, Nan (2019). “Investment spurs BRI countries’ growth” en China Daily [En línea], disponible en: <http://www.chinadaily.com.cn/a/201904/23/WS5cbe4b9aa3104842260b7a07.html> [Consultado el 17/06/2019].

Ríos, Xulio (2019). “Informe Anual Política China 2019” en Observatorio de la Política China [En línea], disponible en: shorturl.at/alnoB [Consultado el 25/08/19].

____ (2018). *La China de Xi Jinping*. Madrid: Editorial Popular.

____ (2010). “Xinjiang: argumentos para una crisis”. *Estudios de Asia y África* [En línea] 45(1), 171-193, disponible en: https://www.jstor.org/stable/27807146?read-now=1&seq=1#metadata_info_tab_contents [Consultado el 26/07/2019].

Rocha, Manuel de Jesús (2016a). “El Cinturón Económico de la Ruta de la Seda: implicaciones para Asia Central”. *Revista de Relaciones Internacionales de la UNAM*, (126), 97-127.

____ (2016b). “China y la integración megarregional: la Nueva Ruta de la Seda Marítima en África”. *Revista CIDOB d'Afers Internacionals*, (114), 87-108.

____ (2006). “China en transformación: la doctrina del desarrollo pacífico”. *Foro Internacional, Centro de Estudios Internacionales, México*, XLVI(4), 693-719.

Rodríguez Aranda, Isabel (2014). “La política exterior china desde el neorrealismo: un análisis de Brasil y Venezuela como socios estratégicos”. *Revista de Ciencias Sociales (RCS)*, XX(3), 483 – 493.

Rubiolo, María Florencia (2010). “El multilateralismo estratégico en la política exterior de China. Estudios de caso: el Foro Regional de ASEAN y la disputa por las islas Spratly” *Colombia Internacional* [En línea] (72), 29-52 disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3695002> [Consultado el 02/08/2019].

Sarquis, David J. (1993). “El Neorrealismo en la reflexión teórica contemporánea: una reseña crítica” *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales. Universidad Nacional Autónoma de México*. 38(153) 1-39

Saunders, Phillip y Wuthnow, Joel (2017). “Chinese military reforms in the age of Xi Jinping: drivers, challenges, and implications”. *China Strategic Perspectives*, (10), 1-98.

Shambaugh, David (2015). “China’s Soft Power Push” en *Foreign Affairs* [En línea], disponible en: <https://www.foreignaffairs.com/articles/china/2015-06-16/china-s-soft-power-push> [Consultado el 22/05/19].

Sørensen, Camilla (2015). “The significance of Xi Jinping’s “Chinese Dream” for chinese foreign policy: from “Tao Guang Yang Hui” to “Fen Fa You Wei””. *Journal of China and International Relations*, 3(1), 53-73.

Stanford Education (2015). “Economic Impact of Climate Change on China”, disponible en: <https://web.stanford.edu/~m Burke/climate/map.php> [Consultado el 20/03/2019].

Statista. “Illiteracy rate in China in 2017, by región”, disponible en: <https://www.statista.com/statistics/278568/illiteracy-rate-in-china-by-region/> [Consultado el 20/03/2019].

The World Bank (2019). “Belt and Road Economics: Opportunities and Risks of Transport Corridors” disponible en: <https://www.worldbank.org/en/topic/regional-integration/publication/belt-and-road-economics-opportunities-and-risks-of-transport-corridors> [Consultado el 20/06/2019].

Transparency International (2019). “Corruption perceptions index 2018”, disponible en: <https://www.transparency.org/cpi2018> [Consultado el 19/03/2019].

United States Government (1972). “The Joint U.S.-China communique, Shanghai, February 27, 1972”, disponible en: https://photos.state.gov/libraries/ait-taiwan/171414/ait-pages/shanghai_e.pdf [Consultado el 18/05/2019].

Valderrey, Francisco y Lemus, Daniel (2017). “La nueva ruta de la seda y la diplomacia internacional de negocios”. *Comillas Journal of International Relations*, (10), 47-64.

Vidal Liy, Macarena (2019). “China lucha contra la desaceleración económica con grandes recortes de impuestos y mayor gasto público” en *El País* [En línea], disponible en: https://elpais.com/internacional/2019/03/05/actualidad/1551767449_736766.html [Consultado el 19/02/2019].

VisualPolitik (26/12/2018). *Collar de perlas: el desafío de China al “imperio americano”*. [Archivo de vídeo en línea], disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=kQ808sggPcA&t=250s> [Consultado el 23/07/2019].

Waltz, Kenneth (1979). *Theory of International Politics*. New York: McGraw Hill.

World Economic Forum (2019). “Here are the 20 busiest ports on the planet” [En línea], disponible en: <https://www.weforum.org/agenda/2019/02/visualizing-the-world-s-busiest-ports/> [Consultado el 25/07/2019].

Xinhuan (2018). “China’s private sector contributes greatly to economic growth: federation leader” disponible en: http://www.xinhuanet.com/english/2018-03/06/c_137020127.htm [Consultado 25/03/2019].

Xinhuanet (2018). “China’s Yiwu: world’s largest wholesale market for daily commodities” [En línea], disponible en: http://www.xinhuanet.com/english/2018-10/31/c_137570309.htm [Consultado el 27/07/2019].

Yaqing, Qin (2012). “Cultura y pensamiento global: una teoría china de las relaciones internacionales”. *Revista CIDOB d’Afers Internacionals*, (100), 67-90.

Zhou, Lara (2019). “China’s Belt and Road Forum ends with more support and US\$64 billions in new deals, but is it job done for Beijing?” en South China Morning Post [En Línea] disponible en: <https://www.scmp.com/news/china/diplomacy/article/3007967/chinas-belt-and-road-forum-ends-more-support-and-us64-billion> [Consultado el 2/04/2019].